

The logo consists of the letters 'TH' in a large, white, sans-serif font. The 'T' and 'H' are positioned on a light green vertical bar. To the right of the letters, a series of horizontal bars of varying lengths radiate outwards, creating a fan-like or sunburst effect. The bars transition in color from a light yellow-green at the top to a darker olive green at the bottom.

**TH**

**TIEMPO DE HABLAR  
TIEMPO DE ACTUAR**

# curascasados

*Historias de fe y ternura*

2° TRIMESTRE 2011

**125**

**Curas Casados en Occidente  
Nuevo estilo de Sacerdocio  
Ministerio Presbiteral  
Cuestión de fondo**

# TH

## MoCeOp

Movimiento Celibato Opcional

### Coordinadora General:

Tere Cortés

Tfno 916821087  
García Lorca, 47  
28905 GETAFE  
Sector 3 Madrid

Aptdo correos 467  
Albacete

tiempodehablar@ono.com  
www.moceop.net

### Coordinador Revista

José Luis Alfaro

Clara Campoamor,12  
02006 Albacete  
Tfno: 967660697

### Suscripciones

Jose Felix Lequerica  
Joaquin Quijada, 33. 5º A  
02004 Albacete

### Equipo de Redacción

Andrés García, Jesús Chinarro,  
Faustino Pérez, Andrés Muñoz,  
José Luis Sainz y Margarita,  
Juan Cejudo, Deme Orte,  
José Ignacio Spuche y  
Mª Luisa G. de Salazar,  
Joaquín Patón y Pilar Valentín,  
Domingo Pérez Bermejo,  
Paco Berrocal y Ana Castillo,

### Ayudas económicas

Caja Rural Albacete  
3056 0490 25 1006026221

Depósito Legal:  
M-283272-1986

Imprime:  
Gráficas Cano  
Ctra Valencia,10  
ALBACETE  
967246266

### Colaboradores:

Ramón Alario, Tere Cortés,  
José Manuel Vidal, José Luis Cortés,  
Julio P.Pinillos, Fernando Bermúdez,  
José María Castillo, Javier Fajardo,  
Joaquín Patón, M. Carmen Santibáñez,  
Pepe Laguna.

---

*El abandono de la vida de curas y la desobediencia de la ley del celibato obligatorio son sólo el punto de partida.*

*La reflexión sobre ese proceso iniciado en diversas comunidades eclesiales hace años ha ido confirmando la convicción inicial de seguir formando parte de la iglesia, en iglesias locales, domésticas, en las que la comunidad cobra el protagonismo y las diferentes tareas -incluso la de presidencia- se van asumiendo según la disponibilidad o capacidad de cada creyente.*

*Comunidades no impositivas sino acogedoras, no jerarquizadas sino igualitarias; no volcadas en el culto sino en la celebración festiva; comunidades de búsqueda y compromiso, con apuestas por vivir en positivo de cara al mundo actual. Una realidad pequeña; pero nada despreciable y -al parecer- con grandes posibilidades de cara al futuro.*

## **EDITORIAL**

**Nuestro Caminar ... 4**

## **MOCEOP**

**Nuestro Libro ... 5**

**MOCEOP, hijo del Concilio ... 10**

**Presentación del libro ... 13**

**Carta a Benedicto XVI ... 16**

**Gracias ... 20**

**En Valladolid... 21**

**En Albacete... 22**

## **ENCUENTRO DE MOCEOP**

**Desde el Teide... 23**

## **ENTRELÍNEAS**

**Curas Casados en Occidente... 25**

**Los Curas Casados:  
su significado profundo... 31**

## **HEMOS LEÍDO**

**Sabre el Celibato... 35**

## **LATINOAMÉRICA**

**37... Un nuevo estilo de  
sacerdocio**

## **UN GRANO DE SAL**

**39... CURAS CASADOS: EL  
FONDO DEL ASUNTO, LA  
CUESTIÓN  
INSTITUCIONAL**

## **IN MEMORIAM**

**54... Alfonso Marín Sicilia**

## **OPINIONES**

**56... Los lectores opinan.**

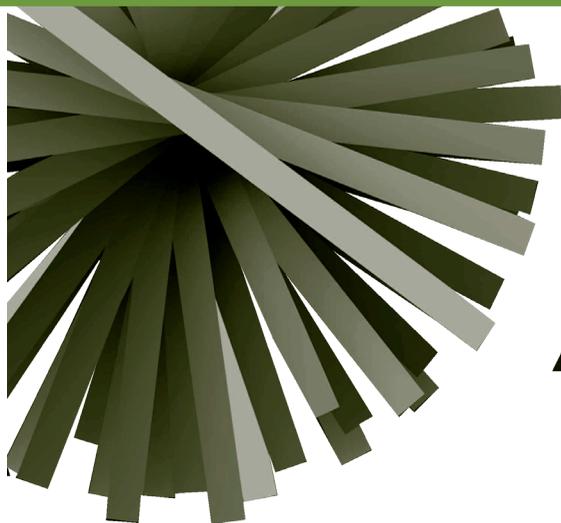
trimestre 2º

**2011**

**sumario**

# NUESTRO CAMINAR

**E**n Moceop hemos conseguido hacer realidad un sueño de muchos años: recoger en un libro parte de nuestra andadura de curas casados, con sus aciertos y sus limitaciones. Era un viejo proyecto que se iba alargando en el tiempo. Hoy, por fin, os podemos ofrecer este volumen con el título *CURAS CASADOS. Historias de fe y ternura*.



*Es una obra modesta, sin grandes pretensiones, pero cargada de autenticidad. A través de 380 páginas aparecen retazos de vida, testimonios a corazón abierto, sencillos, pero sinceros, transparentes y, sobre todo, esperanzados.*

*El texto es el resultado de un hacer doméstico y colectivo de las personas de Moceop. Veintitres han escrito sus testimonios personales, que constituyen el meollo del libro y otro grupo se ha encargado de estructurar la edición: prólogo, revisión de textos, maquetación, presentación, divulgación, etc... El libro termina con un epílogo muy jugoso de Jose Maria Castillo.*

*Curas casados... es un libro en el se que puede encontrar el recorrido, las historias, de un grupo de curas que junto a sus esposas han apostado por vivir desde la fe y la ternura el reto profundo planteado a los creyentes en Jesús de Nazaret. Su apuesta les ha llevado a vivir —ni clérigos ni laicos— desde la condición común a todos los fieles: rompiendo con su anterior situación pero rebelándose a seguir sustentando una iglesia de dos categorías. Nada fácil; pero un reto siempre abierto.*

*Este libro pretende, desde la sencillez, colaborar con todos los creyentes que sienten la necesidad y la posibilidad de vivir en iglesia de otra forma, desde otra perspectiva —Otra iglesia es posible— como el camino ineludible para que el mensaje de Jesús pueda seguir aportando a la humanidad elementos decisivos para hacer de nuestro mundo —Otro mundo es posible— una casa común, más humana, más justa, más solidaria y más habitable. Quienes en esta obra han contado sus historias desde la fe y la ternura, no se sienten en posesión de nada definitivo; pero las ofertan como una parte importante de sus vidas como seres humanos y como creyentes.*

*Os animamos a todas y todos a leerlo y divulgarlo para lo cual si quieres tener un pequeño depósito de libros no tienes nada más que pedirlo.*

*Hay para todos. Esperamos que os guste.*

# NUESTRO LIBRO

Ramón Alario

**E**so de las «batallitas» es algo propio de la edad que nos ronda. Pero no vamos a andar con disimulos: *éste es un libro de historias...* Y a eso os hemos invitado, a hablaros de ellas. Son pequeñas «batallitas por la libertad».

Confiamos -y sabemos- que las sentís y son también un poco vuestras.

Ser **curas y curas-casados** es, para nosotros, **un regalo de la Vida**; y no queremos que quede en el olvido. El legítimo deseo de perpetuarnos se visualiza en nuestras hijas e hijos; también, en otro nivel, en lo que contamos y escribimos...

Como miembro del equipo que ha asistido a este parto, me toca daros los detalles del feliz evento: *nos ha nacido un libro*.

Es hijo natural de Moceop y de la terca esperanza. Sin cualquiera de los dos, hoy no estaría entre nosotros. ¡Gracias por acompañarnos en la celebración de este nacimiento, en la entrada en sociedad de este libro!

Hay que destacar, ante todo, que es **una obra colectiva**, de Moceop. Detrás de los **23 autores** y, detrás del **grupo que lo ha coordinado**, hay un amplio colectivo, que intenta vivir la fe desde la libertad interior y que sigue creyendo en la utopía de Jesús y disfrutando de otra forma de ser cristiano y de ser cura. Un grupo conectado con muchos otros de Europa y América...

Creemos que nuestra reivindicación inicial y nuestros recorridos posteriores, a pesar de los casi 34 años que han pasado, siguen siendo útiles y necesarios. La mejor forma de reivindicar los derechos es ejerciéndolos. Y en este caso se trata *del derecho de cada persona* –también los curas- *a decidir su forma de vida, y del derecho de cada comunidad*

*a organizarse con libertad* dentro del pluralismo legítimo. Ambos derechos parecen incuestionables, cada día más. Este movimiento es el padre de la criatura.

La gestación ha sido larga y laboriosa. Decidimos que naciera. Y lo hemos trabajado duro, en grupo y esperanzados. Aquí está hoy el resultado.

En diferentes ocasiones habíamos acariciado la idea de preparar un libro. Hace casi cuatro años -en la asamblea de El Espinar- se volvió a lanzar el proyecto y se aceptó. Tras un periodo de maduración, se formó **un equipo** de voluntarios para coordinar todo el trabajo. Creo que es de justicia, por lo menos, hacer mención hoy de sus componentes: Juan Cejudo, Tere Cortés, Andrés Muñoz, Pepe Centeno, José Luis Alfaro, Pepe Laguna y el que os está dirigiendo la palabra). ¡Gracias!

**C o m e n z a m o s** estableciendo unas coordenadas desde las que comenzar: extensión de los escritos; puntos que deberían abordarse en cada relato; petición abierta para que nadie se sintiera excluido, plazo en que

por  
com

debían enviarse los testimonios... Sobre el material recibido -23 historias- hubo que realizar un primer trabajo para darle cierta unidad formal (presentación del autor, títulos de párrafos, notas, glosario...) El resultado se reenvió a sus autores para que dieran el visto bueno a sus escritos tras los retoques realizados.

Posteriormente, se abordó una tarea de estudio sobre los elementos coincidentes. Y se decidió presentar los testimonios acompañados de un **análisis global** y una pequeña **historia de Moceop**. Hay que subrayar que, continuamente, los materiales elaborados fueron pasando por todo el equipo coordinador: buscábamos en todo momento el consenso y la aprobación de todos. Finalmente, se agregó al libro, como epílogo, un profundo y cariñoso trabajo de J. María Castillo, profesor emérito de Teología en la universidad de Granada.

La tarea más complicada fue buscar una editorial. Era difícil encontrar editoriales interesadas en este tema, que no fueran religiosas; y éstas -tristemente- no suelen disfrutar de excesivas libertades. Aunque tuvimos suerte. Una de ellas -cuyo nombre no voy a mencionar- quiso publicar el libro; se comprometió y nos dio un plazo: inicios de 2011. Había que esperar casi un año con todo el material preparado ya; pero nos pareció que merecía la pena. Y aquí, curiosamente, una vez más, el veto jerárquico -que ya hemos experimentado cuando buscamos locales para reunirnos- se hizo extensivo a la misma editorial: *la sombra del báculo es alargada* y su poder, evidente. La aludida editorial nos



comunicó hace unos tres meses que razones de última hora le impedían publicarlo.

Llegados a ese punto, el equipo coordinador tomó la decisión de constituir a Moceop en editorial y publicarlo en la imprenta que nos hace la revista. Lo decidimos y nos embarcamos en la apuesta: maquetar, corregir, registrar... Y aquí está el resultado.

Y estamos orgullosos: ¡Cómo se parece a sus padres! No podía ser de otra forma: ya he dicho que era hijo natural y

legítimo, al tiempo; ni adoptado ni pedido prestado. *Es un vivo retrato de los curas casados*. Bueno, no de todos; pero sí de éstos que se han movido y se mueven en el entorno y la onda de Moceop.

Os voy a **hablar de esos 23** que nos cuentan parte de sus historias: llegaron éstas, aunque el proceso fue abierto y podrían haber llegado otras. La mayoría de los coautores nos ordenamos allá por los años del concilio o inmediatamente después; somos de Andalucía, de Levante, de Cataluña, de Aragón, de las Castillas, de la Mancha, de Canarias, del País Vasco...; hasta un belga afincado en Asturias. Son 23 historias de búsqueda, muy variadas y complementarias; curas que desempeñaron su ministerio en pueblos, en tierras de misión (4), como consiliarios de movimientos especializados (12); que fueron profesores de seminarios (6), que se ganaron la vida trabajando civilmente (14), que vivieron y viven compromisos de tipo social, sindical, ciudadano y político. Todos fuimos esculpidos a fuego lento en aquellos centros dominados por la obediencia, la piedad, los reglamentos, la

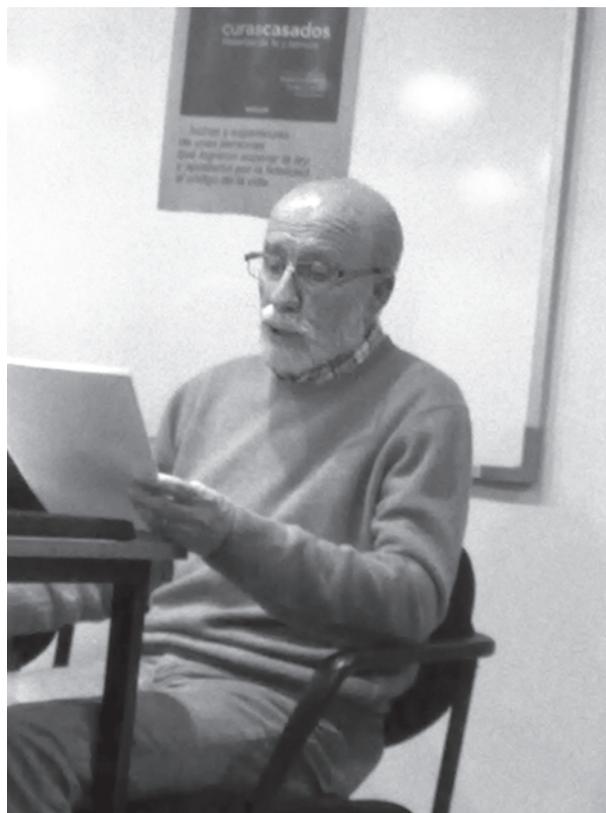
represión; aunque tuvimos suerte de respirar los aires conciliares en nuestra última etapa formativa. Todo invitaba a pensar -y casi aseguraba- que seríamos sacerdotes fieles, sumisos y, algunos quizás, hasta con opciones de hacer carrera eclesiástica y llegar a obispos.

Este libro es el retrato de **un colectivo luchador, militante, en búsqueda**; personas que, desde la libertad, decidieron adentrarse por el camino de la normalidad, huir de su ser «elegidos», diferentes. Y emprendieron este recorrido por esa decisiva e inacabada evolución interior para desprenderse de los hábitos clericales, más pegados a su vida que la sotana o tirilla que también dejaron. Esa nueva ruta les abrió a otra forma de estar en el mundo y de posicionarse ante la vida: lo cual les ha ido ayudando a encontrar la liberación interior que echaban en falta. Al mismo tiempo, les puso en contacto de otra forma con comunidades eclesiales diferentes en búsqueda, que les acogieron.

También estas historias van a ayudar a entender que, en general, el cura que se casa ha recorrido previamente un lento y doloroso proceso de depuración ideológica y de discrepancia vital y teológica con muchas de las estructuras y comportamientos que se dan por oficiales y únicos en nuestra iglesia. Para muchas personas, todavía, -lo que pueden las simplificaciones y las caricaturas...- un cura que se casa lo hace *únicamente* porque se ha enamorado, por «cuestión de faldas», como se decía.

Más de una estará pensando -y con razón- «mucho hablar de los padres; pero te has olvidado de las madres»... No; ni mucho menos.

Bastará con leer cualquier historia para comprobarlo. Este libro es



también -y en gran medida- **el vivo retrato de las esposas**. Y no porque sean ellas quienes han escrito las historias (eso habría dado lugar a un libro diferente), aunque dos relatos han sido contados en pareja. Qué duda cabe que el **factor clave** y decisivo de esos procesos vividos por los curas casados han sido sus esposas: mujeres concretas, de carne y hueso, que fueron lo suficientemente valiosas como para enamorarlos, lo valientemente enamoradas como para afrontar situaciones nada sencillas y tan protagonistas de sus vidas como para no aceptar vivir el amor en clandestinidad. Esos valores contribuyeron decisivamente a que curas adiestrados para el mando, el heroísmo, la soledad, la lejanía... se fueran acercando, en la medida de

*Este libro es el retrato de un colectivo luchador, militante, en búsqueda; personas que, desde la libertad, decidieron adentrarse por el camino de la normalidad, huir de su ser «elegidos», diferentes*

lo posible y cada cual según sus cualidades, a la normalidad, a la sencillez y a la vida diaria sin idealizaciones. Empeño titánico que hay que reconocerles a ellas en unas dosis decisivas.

Sin **ellas**, los aparentemente protagonistas del evento no serían casados, aunque sí curas. Y esta criatura que presentamos, no habría nacido: la iglesia se lo habría perdido.

Le hemos puesto como sobrenombre «*Historias de fe y de ternura*».

Son historias, veintitrés pequeñas historias. Los protagonistas recuerdan sus años de seminario, marcados por una educación estricta, cerrada, represora, centrada en la obediencia a los superiores y en la fidelidad, antes que nada, a la iglesia... Y van relatando el proceso que, poco a poco, les acercaba a lo que se les había presentado como traición. Aunque ellos esa transformación la vivieron como reencuentro con una situación de normalidad, como un retorno a la condición general de los creyentes en Jesús, sin grados ni jerarquías, sin poderes sagrados ni estructuras que los mantienen; un retorno a la condición de creyentes, sin capisallos ni títulos discriminatorios.

Casi podríamos decir que estaban preparados para todo menos para casarse: tuvieron que improvisar y titubear mucho... Un recorrido nada sencillo, doloroso, con muchas travesías de desierto, con un rumbo indefinido... Sólo desde la fe y la ternura se pueden entender estas historias.

Y aquí, fe aparece como algo más totalizador que la virtud teologal definida por el diccionario de la RAL: «luz y conocimiento sobrenatural con que creemos lo que Dios dice y la Iglesia nos enseña»: ¡Casi nada! ¡Hay que ver cómo marca el nacional-catolicismo hasta un diccionario lingüístico! Vais a ver -más bien- en esas historias una fe vivida como *confianza*, como llamada a *ser fieles* a la propia interioridad, como invitación a *buscar*, a *ser libres*, a seguir la *utopía de Jesús*; una *lealtad* a lo que se siente como compromiso con los valores del Evangelio, una sencilla testificación de la presencia de lo divino

en la propia vida...; incluso, fe como oposición frontal a cosas que se pretenden dichas por Dios y enseñadas por la Iglesia.

Y ¿por qué historias de ternura? Básicamente, porque el amor, cuando llega no puede ir cargado sino de grandes dosis de ternura, de cariño, de atención y cuidado hacia los que amas. Y no es que la ternura sea exclusiva de quienes se casan. Ni mucho menos. Pero es que el desprendimiento de plataformas de poder ayuda a ser tiernos, blandos, delicados, flexibles...; a no ser duros de juicio, a empatizar con las personas, a sentir como propio lo que gozan y sufren: a no vivir desde los libros ni desde las teorías. La ternura nos hace **afables, cariñosos, amables**. Nos vuelve más cercanos y accesibles. Y se manifiesta en esa delicadeza y docilidad que tanto nos atrae en los pequeños.

Vivir el don de la fe y la ternura debería hacernos avanzar hacia la sabiduría que van dando los años y hacia la sencillez que nos hace como niños: cada vez menos cosas importantes; pero sentidas con hondura. No quiere decir que en estas historias todo esté empapado de fe y ternura. Es un camino, un ideal: y debería ayudarnos a ver la vida con más cariño y agradecimiento; y a analizar y vivir los problemas desde la sencillez, el amor y el compromiso.

A qué mundo y a qué iglesia llega esta criatura.

A un mundo ni peor ni mejor que otros, aunque sí distinto: el nuestro. Un mundo complejo y difícil de entender; pero más conocido e interconectado que nunca; con más posibilidades de resolver sus problemas que en cualquier otra época. Un mundo que hemos de sentir *como gracia y como reto*, como el único lugar donde Dios se manifiesta y espera, a través de «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (*Gaudium et Spes*, 1). El Dios que vive y del que habla Jesús, sólo está y debe ser buscado ahí: en el mundo, desde dentro; nunca desde fuera ni por encima; en los demás, en nuestra propia y profunda intimidad.

A una iglesia sumida en una profunda crisis. Nuestra iglesia sufre una importante *escasez de curas*. (En 2010, en una de cada tres diócesis españolas no se ordenó ningún nuevo cura; el número de seminaristas ha ido descendiendo desde el inicio de la transición (eran 1797 hace diez años; 1265, en 2009). Esta tendencia se ha ido consolidando en los últimos decenios.



etapas de la historia ligadas a sociedades ya desaparecidas-necesita ser depurada. Ya el Concilio Vaticano II propulsó reformas radicales, que posteriormente se fueron diluyendo u olvidando. De ahí que sea de vital importancia abrir cauces a la nueva era, afianzar los intentos de búsqueda y legitimar los procesos de renovación evangélica en la forma de ser creyentes en Jesús.

Y esto quiere decir que algo importante está sucediendo. *La estructura actual* de la Iglesia Católica está atravesando una *situación grave*: el clero, eje sobre el que ha funcionado, no goza de buena salud; en pocos años (los sacerdotes son cada vez menos y mayores: edad media, 63,3), la tendencia actual, hará imposible en la práctica el mantenimiento de gran parte de esa estructura eclesial. (Es muy frecuente que curas rurales atiendan varios pueblos a la vez; que un grupo de dos o tres cuide pastoralmente una comarca de diez o doce pueblos; o que una cierta rebaja de los servicios religiosos sea atendida por alguna religiosa o seglar. No habría que olvidar que ya en la etapa postconciliar, entre 7000 y 10000 curas en España (no menos de 100000 en todo el mundo) abandonaron el ministerio: número difícil de precisar con exactitud, pero que globalmente representa uno de cada tres o cuatro, según países). En diversas zonas de nuestra cristiana Europa ya se están cerrando parroquias por falta de curas.

Esta crisis no es una crisis de curas; al menos, no es sólo de ellos. La forma oficial en que se presenta y actúa la *Iglesia Católica*, *atraviesa una delicada situación*. Con excesiva frecuencia, se manifiesta anclada en estructuras de otras épocas, enfrentada al pensamiento moderno, convertida en un resto del pasado, sin credibilidad. La imagen de Dios que transmite -en gran parte acuñada en

Y ahí está el horizonte de este libro...

*Curas casados* pretende, desde la sencillez, colaborar en esta tarea con todos los creyentes que sienten la necesidad y la posibilidad de vivir en la iglesia de otra forma, desde otra perspectiva -*Otra iglesia es posible*- como el camino a recorrer para que el mensaje de Jesús nos siga ayudando a hacer de nuestro mundo -*Otro mundo es posible*- una casa común, más humana, más justa, más solidaria y más habitable. Un compromiso por trabajar junto a hombres y mujeres de buena voluntad.

No intentamos enseñar nada a nadie.

Tampoco justificar decisiones de conciencia ya tomadas.

Ni debatir o polemizar con quienes estén predispuestos a ello...

Sólo dejar constancia de que existimos.

De que nuestra trayectoria no puede ser simplificada como problemas personales, de fe o de fidelidad a una vocación...

Y de que en esta opción por otra forma de vivir la fe en Jesús en comunidad, no estamos solos, sino que nos hemos encontrado con otros muchos creyentes.

Este acto es una pequeña muestra de este hallazgo.

¡Gracias por acompañarnos!

# MOCEOP, HIJO DEL VATICANO II

Tere Cortés

**M**oceop fue concebido el año 1.977 en el barrio madrileño de Moratalaz y nació al año siguiente (1.978), después de un embarazo lleno de reuniones y reflexiones.

Se le puso el nombre del santo del día (costumbre muy cristiana), quiero decir, el nombre que resumía los objetivos de la reflexión de aquellos días: *que el celibato no es incompatible con el sacerdocio y, por lo tanto, no debe ser obligatorio sino opcional*. Así pues, la lógica se impuso: «a esta criatura la llamaremos **Moceop** (Movimiento pro celibato opcional)», dijeron todos los padres. El nombre sonaba raro, pero creyeron que tenía gancho. Seguramente que hoy le hubiéramos puesto otro nombre (como se ha pedido por algunas y algunos) que sonara más a español y, sobre todo, que respondiera a la actual etapa de su desarrollo. Le podíamos llamar en masculino MARIO, por aquello de ser un Movimiento Asociativo de Renovación de la Iglesia Obsoleta; o en femenino SIRA, porque Somos Iglesia Renovada y Actual.

Dejando a un lado lo del nombre, hay que hacer notar que Moceop es hijo, ante todo, del Vaticano II; la semilla que lo engendró provenía de ese espíritu de renovación eclesial que salió del Concilio y que prendió en las entrañas de muchos creyentes, entre ellas las de algunos curas, que se atribuyen la paternidad de este ser eclesial.

Aun así Moceop salió un poco clerical; se parecía a sus padres, que, por entonces, eran todavía célibes. Luego la vivencia en familia, la presencia de las mujeres (madres) y la convivencia con otros seglares lo hicieron algo más laico. Según expresiones del chico, las mujeres lo desclericalizaron, así como a sus padres. Algunos

de estos padres no tuvieron inconveniente en reconocer que sus esposas les ayudaron a «*humanizarse*»

**La presentación en sociedad** de la criatura llevaba estas marcas:

se presentaba como un **movimiento de Iglesia** (no una iglesia paralela o subterránea), en el que la convocatoria de Jesús era una urgencia viva, sorpresiva e incesantemente recreadora.

--aparecía como un elemento subversivo que **reivindicaba la opcionalidad del celibato**, porque, se veía, que no se puede vincular ningún ministerio a un sexo o un estado.

--se mostraba como **la voz y el rostro** de los muchos curas casados que andaban en el silencio y en la invisibilidad social. Se pretendía dignificar a las personas que habían arriesgado y que tenían derecho a vivir al aire libre su encuentro amoroso

--quería ser **aliento y apoyo** para todas las víctimas del celibato: personas (curas, esposas, mujeres, hijos) y comunidades.

--este hijo quería **vivir en comunidad**. Por ello, se optó por la pequeña comunidad como espacio en que vivir la comunión desde la igualdad radical.

La criatura salió en todos los medios de comunicación (en algunos con tintes morbosos y folletinescos) y fue muy bien aceptada por el gran público, los curas casados y por las comunidades cristianas. Los más reticentes los *padres y doctores de la Iglesia, entiéndase jerarquía*.

Pero **el crecimiento era imparable**. Moceop era un movimiento y estaba en





movimiento; crecía en profundidad y se ensanchaba; la evolución histórica y la reflexión comunitaria iban ampliando horizontes y perspectivas.

Sentirse excluidos, acogidos, acompañados, amigos, eran las fuerzas que nos aglutinaban como grupo

Estos años de **la juventud** del grupo fueron muy ricos en experiencias y sensaciones de libertad, creatividad, espíritu de lucha, alegría. La acogida y el acompañamiento a todas y todos los que se sentían excluidos y perseguidos hizo que afloraran vida, sentimientos, afectos escondidos y se trasmitieran ilusión, esperanza, sentido de la vida y superación de traumas y /o nostalgias.

En esta etapa de crecimiento **apelamos a la vida**, para no quedar atrapados en el debate ideológico. Va a ser **nuestra praxis** la que va a seguir impulsando un camino de búsqueda. «*Es el Evangelio*, decíamos entonces, *que traslada el reto a la vida: ahí debe centrarse nuestra apuesta*». Para nosotros/as **la fuerza está en los hechos**

Este hijo de la Iglesia y del Vaticano II llegó

a **la mayoría de edad**. Y aquí se dieron en él unos cambios significativos.

Dejó de interesarse prioritariamente por las cuestiones celibatarias y clericales y **adquirió una nueva perspectiva eclesial**. No es que la opcionalidad del celibato se olvidara por completo, pero ahora la considerábamos como una reivindicación parcial o sectorial. Seguimos creyendo que **el celibato obligatorio es un puntal que sostiene todo el clericalismo**. Y el clericalismo (que puede estar en todos; clero, jerarcas, laicos,..) divide a la Iglesia en dos estamentos: clero y laicos y la hacen radicalmente desigual y discriminatoria. Y ante eso nos seguimos revelando.

Pero en esta perspectiva eclesial hemos resituado muchas realidades: *la comunidad antes que la institución, el creyente antes que el cura, el sacerdocio común antes que el específico, la vida antes que el culto, Dios antes que la ortodoxia, el espíritu por encima de la ley, la mujer en igualdad al varón, el amor en lugar del derecho canónico, los ministerios y no el poder, el reino de Dios y su justicia y detrás la Iglesia*.

Todo esto hace que tomemos unas cuantas **convicciones y coordinadas** como básicas para nuestro caminar:

En primer lugar, **la fe en Jesús de Nazaret** como buena noticia para la humanidad y también como motor de realización personal

**La libertad** como principio que nos hace sentirnos elementos activos de una Iglesia que se va construyendo. Muchas veces, hemos manifestado con humildad, pero con fuerza, que *Moceop es uno de los movimientos más libres dentro de la iglesia, porque nos atrevemos a pensar, porque decimos lo que pensamos y, sobre todo, porque lo que pensamos y decimos, lo intentamos vivir, sin atarnos a ninguna imposición ni a ninguna prebenda.*

**La creatividad y la pluralidad** son para nosotros buenos carismas que hay que desarrollar en bien de la comunidad. Convencidos de esto, y ante la reinante involución eclesiástica, hemos hecho, y seguimos haciendo, prácticas alternativas a las legales y oficialistas: muchos no hemos pedido la secularización (proceso vejatorio) y nos hemos casado civilmente, la moral sexual oficial la cambiamos por la evangélica, hacemos celebraciones eucarísticas sin preocuparnos de la presidencia y las demás normas restrictivas litúrgicas; hemos bautizado a nuestros hijos, hemos acompañado en bodas a compañeros y otras gentes como gays, lesbianas, cristianos «sin iglesia», etc.. Somos conscientes de que, en este aspecto, hemos chocado con la frontera de la legalidad. Y aun haberla traspasado. Pero creemos que también por los cauces de la ilegalidad eclesiástica anda el Espíritu. Es más, creemos que la comunión no se identifica con la legalidad ni la legalidad asegura la comunión. En todo caso, nos queda la objeción de conciencia, que tanto reclama la jerarquía en estos tiempos para no cumplir ciertas leyes sociales.

Todo esto hace que la jerarquía nos tenga en el arrabal y nos niegue el diálogo, sus locales y hasta nuestros recuerdos.

**La vida**, otra convicción básica.

Apostamos por la vida como lugar de la acción de Dios. Valoramos lo secular, la solidaridad, la ecología, los derechos humanos y la transformación de nuestra tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios). La laicidad es expresión de nuestra fidelidad a la vida.

Más que cambiar la Iglesia queremos **vivir en iglesia de otra manera**. Por ello, buscamos la **pequeña comunidad** como el espacio idóneo de iglesia igualitaria y radical y en donde los **ministerios** se ejerzan desclericalizados y como servicios a las personas, nunca al margen ni por encima de ellas.

Intentamos, modestamente, servir de referente para quienes necesitan vivir la fe desde la frontera. Y esto, uniéndonos, **enredándonos** con otros grupos de base, que buscan y comparten.

Moceop **se ha hecho mayor**. Anda ya cargado de años, La familia moceopera ronda la tercera edad. Pero, al menos en intención, aún queremos dar mucha guerra. El futuro lo vemos en compañía de otros muchos colectivos afines con los que compartir y celebrar la vida y la fe. Seguiremos en búsqueda.

**Nuestra organización** es mínima y funcional

- + Asamblea nacional cada 3 años
- + Encuentro de primavera los años que no hay Asamblea. Es itinerante
- + Un encuentro anual para preparar curso y revista
- + Estamos agrupados por zonas, en donde hay plena autonomía. Las tres zonas más vivas son : Sureste, Andalucía y Madrid
- + Formamos parte de la Federación Europea de Curas Casados, que, a la vez se inserta en la Confederación Internacional.
- + Editamos la revista TIEMPO DE HABLAR. Es trimestral
- + Tenemos la página Web: Moceop.net

**Moceop se hace sueño**. Ese sueño es la utopía del Reino. En él seguimos soñando entre intentos y aproximaciones. Esperamos que lo demás se nos dará por añadidura.

# MOCEOP PRESENTA EL LIBRO

## «CURAS CASADOS, historias de fe y de ternura»

*Dos Iglesias posibles, necesarias y ya existentes:*

*De Rouco al Moceop*

*José Manuel Vidal,*

*2 de marzo de 2011*

*Los curas casados escenificaron una Iglesia samaritana, pobre, relegada a los márgenes, en la frontera, pero vital, entregada a la causa del Reino, incombustible en su militancia de muchos años, alegre, servicial, de base*

Los periodistas de información religiosa estábamos convocados ayer a dos actos. A las doce de la mañana, en la Casa de la Iglesia de la calle Añastro de Madrid, se presentaba a los medios el recién elegido presidente del episcopado por cuarta vez, **Antonio María Rouco Varela**. Por la tarde, en el colegio mayor Chaminade de Madrid, el Movimiento pro celibato opcional (MOCEOP) realizaba la presentación pública del libro «Curas casados, historias de fe y de ternura». Dos actos absolutamente diferentes en el fondo y en la forma. Dos actos de Iglesia o de dos Iglesias posibles, necesarias y ya reales y existentes y que coexisten: la Iglesia piramidal de Rouco y la Iglesia pueblo de Dios del Moceop.

En la comparecencia de Rouco, la sala de prensa estaba abarrotada de periodistas. Cerca de un centenar. Tantos que tuvieron que abrir las puertas y ampliar la estancia para dar cabida a las numerosas cámaras de televisión. Y a una nube de fotógrafos que disparaban sus flashes desde todos los ángulos y poses.

En la presentación del libro del Moceop sólo estuvo presente este periodista, aunque

estaban convocados otros quince. Sin cámaras de televisión, sin flashes de los fotógrafos. Bueno sí, con los flashes de las cámaras de los amigos y familiares de los 23 coautores y de los cuatro presentadores del libro.

Rouco compareció en la magnífica y recientemente remodelada sala de prensa de la Casa de la Iglesia. Hace años que el Moceop no puede utilizar local alguno de la institución y, para presentar su libro, tuvieron que pedir el favor de ser acogidos en el colegio mayor Chaminade que, generosamente, cedió una sala, repleta con más de 150 personas.

En la mesa del acto de Añastro, el cardenal Rouco, con su reluciente pectoral, compareció acompañado del secretario general del episcopado y hombre de confianza, monseñor Juan Antonio Martínez Camino, y del jefe de la oficina de prensa del episcopado, Isidro Catela. Con muchos focos y una nube de micrófonos delante. Y en un estrado resplandeciente.

Cuatro personas en la mesa de una clase en la presentación de libro del Moceop, rodeados de los asistentes. Sin micrófonos ni focos, Andrés Muñoz, cura casado, y su esposa Tere Cortés,



presidenta o, como ellos dicen con sentido del humor, «obispa» del Moceop; José Luis Cortés, nuestro genial dibujante, y Ramón Alario, cusa casado, coautor y editor del libro.

Camino no presentó a Rouco. Se limitó a leer los resultados de las votaciones, en las que su arzobispo obtuvo por cuarta vez la presidencia del episcopado. Con unos resultados muy ajustados: 39 votos. Sólo uno más de los 38 que necesitaba para salir reelegido. Seguido de cerca por Blázquez, con 29. Y muy lejos de los 51 que el propio Blázquez consiguió en la votación para vicepresidente. Un episcopado partido por la mitad y con funcionamiento de lobby.

Andrés Muñoz también fue presentando a los intervinientes en la presentación del libro del Moceop: tres creyentes bregados, con muchos años de lucha y de amor entregado a fondo perdido a los demás y al Reino. Con una mujer, como Tere, de rompe y rasga y con las ideas muy claras, como demostró en su breve presentación del recorrido del Moceop. Con un Ramón Alario, que lleva años entregado a la causa del celibato opcional y de la renovación de la Iglesia. Y con un humorista, teólogo y dibujante genial como José Luis Cortés, a los pechos de cuyas viñetas nos hemos amamantado en la fe y en la renovación del postconcilio infinidad de católicos españoles de todo tipo y condición.

Andrés Muñoz presentaba así a José Luis Cortés: *«Es tierno, misericordioso, alegre y libre como*

*el mismo Evangelio. Es un señor como Dios manda. En una de sus recientes viñetas (en Religión Digital) proclamaba: 'Un cura con su hijito en brazos sería un testimonio mayor que el de todos los celibatarios juntos».*

Rouco encarnaba, en la rueda de prensa de Añastro, a la Iglesia del poder. La Iglesia que lucha por los cargos. Con un presidente que se aferra al puesto (pronto superará a Tarancón) y no deja paso a la renovación. Nadie tuvo tanto poder durante tanto tiempo como él en la historia de la Conferencia episcopal española. Quizás por eso le llaman «el cardenalazo» o el «vicepapa español».

Los curas casados escenificaron una Iglesia samaritana, pobre, relegada a los márgenes, en la frontera, pero vital, entregada a la causa del Reino, incombustible en su militancia de muchos años, alegre, servicial, de base. Sin renunciar jamás a seguir formando parte de la institución. Eso sí, con la intención de renovarla desde dentro. Y de hecho, el Moceop ha evolucionado de un movimiento focalizado en la cuestión del celibato opcional a un movimiento de renovación eclesial. Un movimiento que, en palabras de Tere, sonaba así: *«En todo el proceso personal por el que han pasado los curas casados de España ha sido de gran ayuda el movimiento Moceop; un movimiento con mucha libertad, que se atreve a pensar, a decir lo que piensa y, sobre todo, a vivir lo que piensa; un movimiento que va roturando caminos nuevos en el seguimiento de Jesús, promoviendo e impulsando pequeñas comunidades*

*igualitarias e inclusivas; un movimiento que se empeña en dar a conocer el mensaje liberador cristiano, necesario en el mundo de hoy, porque puede ayudar a mucha gente a vivir y encarar las dificultades de otra manera; un movimiento que apuesta por una espiritualidad, distinta de la que propone la institución jerárquica y que necesitan y demandan hoy muchas personas. Moceop ha proporcionado horizontes más amplios de ecumenismo real, de hermandad, de humanidad entre todos los pueblos y creencias».*

Rouco, en su comparecencia reivindicó el papel de la Iglesia en la sociedad. Primero, en sus relaciones «fluidas, correctas y de mucha ayuda de cara a la JMJ» con el Gobierno. De poder a poder. Y, por supuesto, negó las evidencias y retrató a la Iglesia como una institución «creíble y estimada socialmente», en contra de lo que sostienen todas las encuestas, que colocan a la institución en el último lugar, junto a los políticos, en cuanto al nivel de confianza que suscita en la sociedad española.

Lejos de la clave del poder, los curas casados reivindicaron una Iglesia humilde, samaritana. Encarnada en el pueblo y en los arrabales de la institución. Como decía Tere Cortés, *«más que combatir contra la Iglesia queremos seguir viviendo en la Iglesia de otra manera, con ministerios desclericalizados y pequeñas comunidades».*

Mientras la Iglesia del poder les sigue tachando de «traidores», ellos se sienten orgullosos de su doble condición de curas y de casados. *«Ser cura casado es un regalo que nos ha hecho la vida»,*

proclamaba Ramón Alario. Y en el libro (editado por el propio Moceop, porque ninguna editorial religiosa se atrevió a hacerlo) aparecen los testimonios y las historias de 23 curas casados y de sus esposas. Ejemplos vivos de que «otra Iglesia es posible». Eso sí, *«sin atacar a nadie ni polemizar ni justificar decisiones de conciencia; sólo queremos dejar constancia de que existimos y somos Iglesia».*

En Añastro, Rouco echó mano de su socarronería gallega, para caer simpático a los periodistas, sin conseguirlo.

En la presentación de libro de los curas casados, José Luis Cortés arrancó sonrisas profundas y cómplices, aplausos sentidos y hasta alguna lágrima de emoción con su «Carta a Benedicto XVI».

La comparecencia de Rouco duró menos de tres cuartos de hora y sólo se permitieron las preguntas de dos periodistas. Todo controlado. Y el cardenal se fue como llegó, asateado por los flashes de los fotógrafos.

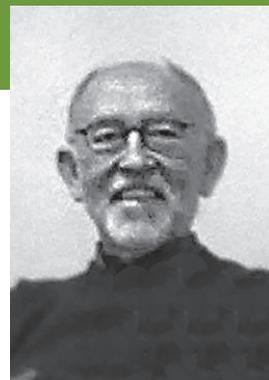
La presentación de los curas casados duró casi dos horas y terminó entre aplausos a Cortés y abrazos entre los autores y los asistentes, con el calor de la hermandad de los seguidores de Jesús, el que vino a «confundir a los poderosos y enaltecer a los humildes».



# ¿DEBE LEER EL PAPA ESTE LIBRO?

## CARTA A BENEDICTO XVI

José Luis Cortés Salinas



**E**stimado Su Santidad:  
No tengo el gusto de conocerte personalmente, porque las veces que has venido a España (y últimamente vienes mucho a España) yo no he acudido a vitorearte, y cuando yo he estado en Roma nunca hemos coincidido en ninguna trattoria. Tal vez si algún día me llamas a declarar a Roma podamos finalmente vernos las caras.

Te escribo porque acabo de leer un libro que me ha gustado mucho, y querría recomendártelo. Ya sé que tú tienes mucho que leer y que escribir, entre encíclicas, sermones, reprimendas y condenas. Aun así creo que este te va a interesar. Verás: se titula **“CURAS CASADOS. HISTORIAS DE FE Y TERNURA”**, y ha sido publicado directamente por MOCEOP, porque no había sitio para ellos en ninguna editorial.

Te prevengo de que no se trata del enésimo tratado sobre si mantener o no el celibato obligatorio, aunque también de eso se habla en el libro. A día de hoy todo el mundo sabe ya que la ley del celibato nada tiene que ver ni con la fe ni con el evangelio, y que es una pura cuestión de cabezonería, de rutina o de algo peor. *“El celibato obligatorio caerá como un fruto maduro -se dice en este libro-: la gente normal ya lo ve; falta solo que lo vea la jerarquía”*.

El libro tampoco es *“un trabajo de investigación sociológica. Solo se ha intentado realizar un aporte de tipo testimonial”* (21). De hecho, se trata precisamente de eso: recoge las historias y los testimonios personales, personalísimos, unos más literarios, otros más descarnados, algunos objetivos y otros sumamente íntimos, de 23 arones y de algunas mujeres (sus esposas) que, en un cierto momento de sus vidas, decidieron continuar su ministerio como personas casadas, sin dejar por ello de sentirse curas, es decir, *“animadores de la fe y de las celebraciones”*. Demostrar, con los hechos, que *“es posible ser cura sin ser clero”* (37).

A pesar de que se aborde el tema de los curas casados, no creas que se trata de torbosas historias de debilidad ante las presiones de la carne. Como dice en el prólogo José M<sup>a</sup> Castillo (de quien sin duda has oído hablar), son historias que *“muestran*



*una fortaleza mucho mayor de lo que la gente se imagina” (340). Y hasta lo hacen con cierto orgullo, porque, como ellos mismos afirman: “No nos causa ningún trauma sentirnos marginales, sino más bien satisfacción”. Convencidos de que: “Nos incumbe como tarea pastoral acumular ex experiencias que muestren que el presbítero casado es una riqueza para las comunidades, para la teología y para la Iglesia en general” (96).*

Son testimonios duros. ¿Te imaginas, Su Santidad, lo que significaba en los años setenta u ochenta, y aun en nuestros días, replantearse toda la vida a cierta edad, con lo fácil que era seguir de curas, con la vida resuelta, incluso con algún apañete sentimental? Porque te debo decir –por si lo has olvidado– que, en la mayoría de los casos, la Iglesia no solo no facilitó ese pasaje, sino que se comportó peor que la madrastra de Blancanieves (Schneewittchen en alemán). *“Me pareció una falta gravísima de justicia –comenta uno de estos curas– que los obispos dejaran en la estacada, sin pensiones, a curas mayores secularizados y, sobre todo, a religiosas secularizadas sin posibilidad de trabajar ni de cotizar el mínimo de años, después de haber entregado la mayor parte de su vida a la Iglesia” (259).* Así fueron las cosas, Su Santidad.

La mayoría de los que en este libro cuentan su experiencia habían salido de familias humildes. Para ellos, el seminario menor –a donde fueron conducidos muchas veces por curas recolectores de vocaciones–, pese al clima oscurantista de aquellas décadas, fue un momento de grandes alegrías y de grandes amigos. Amigos que, en algunos casos, han durado toda la vida. Espero que tú, Su Santidad, después de tantos años de Curia no hayas olvidado todavía lo que es un amigo. *“Al seminario se entra con babas y se sale con barbas”, le había dicho a uno el cura de su pueblo (279).* Y hay en este libro recuerdos muy hermosos de los años en que las babas se iban cambiando en barbas: recuerdos de niños, adolescentes y jóvenes seminaristas que se tomaron en serio su vocación sacerdotal.

A muchos de los curas de este libro, a la mayoría, les tocó luego vivir la primavera del

Concilio Vaticano II. Espero que tú, Su Santidad, no hayas olvidado lo que fue aquel concilio, en el que, aunque hoy nos cueste creerlo, colaboraste activamente. Por un momento, por unos años, la buena gente nos sentimos orgullosos de nuestra madre la Iglesia que ¡por fin! recuperaba el aire de autenticidad, de sed de justicia, de fraternidad universal que le había insuflado el carpintero profeta a orillas del lago. Y, dos mil años después, se ponía otra vez en sintonía con los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren (GS 1,1).

En ese espíritu conciliar, *“eso de ser ‘segregados del pueblo’ nuestros protagonistas lo entendían cada vez menos” (160).* Y la mayoría sintió que debía llevar una vida como los demás hombres y mujeres a los que ellos les transmitían la buena noticia, ganándose el sustento como curas obreros. Porque *“no ser un profesional de la religión, ni vivir de ella, hace que el servicio del evangelio sea más creíble, porque es gratuito” (81),* y porque *“un trabajo civil que te dé independencia y autorrealización social va limando y liberándote de la situación de poder y de superioridad que el estatus de cura facilita en la sociedad” (126).* *“El vivir diario de aquellas gentes –comenta otro– fuertes ante las dificultades, me hizo caer en la cuenta de que mi labor no podía consistir en alimentar más esa espiritualidad de ritos, rezos e iglesia” (277).* Comprendieron que no se trataba de dejarlo todo para seguir a un Jesús espiritualista y abstracto, sino para encontrarlos de verdad a todos. Y ello a pesar de que en aquellos días (como ahora, pero por otros motivos) no era nada fácil hacerse un lugar en la sociedad y conseguir un trabajo: *“En*



cuanto se enteran de que soy cura, me niegan la incorporación” (287). En el libro se desgranar las experiencias más variopintas de aquellos curas obreros: en el mundo rural, en América Latina, en grandes fábricas de internacionales, implicados hasta las cejas en los movimientos sindicales; impartiendo clases, o simplemente aceptando lo primero que salía para tener algo que llevarse a la boca y situarse socialmente... Son historias crudas de una fe de pan y cebolla.

Y también historias de ternura. En este proceso de recuperación de los ideales evangélicos y de integración en el pueblo, todos los que escriben en el libro se preguntaron, en un cierto momento, qué sentido tenía vivir en medio de la gente con el corazón obligatoriamente en cuarentena. Quiero decir, Su Santidad, por qué el ministerio al que con tanto ardor se dedicaban debía ir indisolublemente unido a la soltería. Porque, como se dice en el libro, *“El celibato es un carisma, pero bien distinto del carisma del ministerio del presbiterado”* (171). Y se insiste en que *“No es el carisma del celibato lo que está en discusión, sino la ley del celibato”* (176). En algún momento, por los caminos más variados, Dios, celestina celestial, puso en el camino de todos ellos a una mujer. De repente, cuentan, *“el enamoramiento dejaba de ser una traición para ser una alternativa, una maravillosa posibilidad”* (145). De esto creo que tú, Su Santidad, y tus más directos colaboradores sabéis poco. En general, sabéis poco y mal de las mujeres ¡Con qué ganas esperamos algunos un tiempo en que las mujeres puedan desempeñar cualquier ministerio en nuestra Iglesia, y hasta llegar a ser Papa, una papisa a la que podamos llamar simplemente “Susan”, y no Su Santidad...! Pero me estoy desviando: volvamos al libro. A pesar de que también en las cuestiones amorosas y sexuales la mayoría de ellos eran unos pardillos (es tiernísimo el testimonio de quien confiesa que hasta los 30 años no tuvo su primera eyaculación voluntaria) el encuentro con la mujer fue decisivo en sus historias: *“Ahora entiendo mejor -comenta uno- por qué el amor conyugal fue siempre en la literatura bíblica imagen privilegiada del amor de Dios a su pueblo, de Cristo a su Iglesia”* (174). Y *“¿En qué Dios estamos pensando cuando nos imaginamos o proponemos que amando menos a un ser humano lo amamos más a Él?”* (342).

### Sacerdocio...

ASÍ QUE ESTO QUERÍA DECIR "ORDEN SACERDOTAL": ESTAR SIEMPRE Y SIN RECHISTAR A LA ORDEN DE LOS OBISPOS...



Con todo eso, con el trabajo civil entre la gente y con el matrimonio, llegó la integración en pequeñas comunidades cristianas marginadas, en grupos humanos donde lo de ser presbítero *“casado o soltero importaba bastante menos que esa triple pasión por Jesús, por el pueblo y por la comunidad”* (105), y donde prácticamente se podía seguir haciendo lo mismo que en la parroquia, *“pero ahora sin el sacramentalismo abrumador”* (164). Está claro que *“quien celebra no es el cura, sino la comunidad. En la comunidad no hay clérigos y laicos, docentes y discentes, sagrados y profanos, sino que la propia comunidad es la protagonista de su caminar”* (166). En la mayoría de los casos, todo este proceso se hacía al margen del derecho canónico, pero con la anuencia y la bendición de la comunidad cristiana de pertenencia: decidimos *“vivir lo que creímos que tiene que ser, sin pedir ni esperar permisos”* (89), y sin *“reducirse al estado laical”, expresión que ofende también a los laicos* (280).

Ya ves, Su Santidad: muchos hombres, con sus mujeres, que se colocaron voluntariamente en el margen. Se convirtieron en hombres (y mujeres) de avanzadilla, de frontera. Pero, fíjate, en ningún momento rompieron con la Iglesia. Porque, como le dijo un obispo a los representantes de Justicia y Paz: *“Tenéis que tener un pie fuera y otro dentro de la Iglesia. Si tenéis los dos pies dentro, nadie de fuera os escuchará. Si tenéis los dos pies fuera, no representáis a la Iglesia”* (263). Y así siguen muchos aun, en los arrabales, incluso en sentido literal: *“En el arrabal, en las afueras, hemos encontrado una luz cálida que nos la proporciona la libertad, nuestro amor y la fe en Jesús. Aquí nos sentimos más cerca de lo humano”* (275). *“El hecho de ver la Iglesia desde fuera de la institución te da una perspectiva*



*muy interesante, mucho más realista. Los que están dentro del engranaje lo tienen más difícil” (209).*

Veo, Su Santidad, que todavía no he hablado de los hijos y las hijas que llegaron después. No es fácil ser “hijo o hija de cura”, y de esto también se habla en el libro... Pero tengo que ir terminando.

El libro es eso: la narración de 23 historias de coherencia y coraje, de fe y ternura, en boca de sus protagonistas. Más un prólogo y un epílogo sobre el MOCEOP (que “dejó de ser un movimiento meramente reivindicativo para ser un movimiento de renovación eclesial” (87) y cuyo tino fue “saber remover un puntal que tambaleaba toda la estructura (...) No tanto el celibato como condición, cuanto el clericalismo mismo” (87). Hay también un documento final teológico para situar el celibato ministerial, y, en las últimas de las 381 páginas, un Glosario por el que desfilan personas y movimientos de la segunda mitad del siglo XX que mantuvieron fresca la Comunidad de Jesús, desde Herder Cámara al obispo Romero de El Salvador y desde Pere Casaldàliga a José Antonio Pagola; desde Cáritas a la Teología de la Liberación, a la Asociación de El Prado o el movimiento Junior, recientemente disuelto por los expertos en disolver. En fin, “Un libro de testimonios de vida enmarcados históricamente, en una etapa de contrastes y contraposiciones” (20). Al final de su lectura, Su Santidad querido, te queda claro que “la ley del celibato y sus secuelas no es una cuestión de curas, sino que nos afecta a todos” (325), porque ya “no se trata de reivindicar un derecho para un estamento ya de por sí privilegiado, sino de luchar por un nuevo rostro de la Iglesia, objetivo central del Vaticano II” (326).

*“La concepción del cura como funcionario de la Iglesia debe pasar a mejor vida” (50), dice uno; porque “tengo mis serias dudas –añade otro– de que la parroquia, o al menos la mayoría de ellas, sean hoy lugar de evangelización” (60). Y resume Castillo en el epílogo: “La solución para los problemas crecientes y acuciantes que hoy soporta la Iglesia no está ni en que los curas se casen ni en que las mujeres sean ordenadas sacerdotes, sino en la teología que justifica a la propia institución eclesial y al Dios que esa teología pretende explicar” (346).*

Nada más, Su Santidad. Yo creo que, si lees este libro, no te vas a arrepentir. Y quizás su lectura te dé un empujoncito y te anime a decir en algún momento (quizás en el avión, ante los periodistas, donde ya has dicho alguna que otra barbaridad) una frasecita que deje abierto el futuro para un urgente replanteamiento del ministerio sacerdotal. Tal vez estos curas no lo necesiten; pero la Iglesia sí lo necesita. Y yo creo que debes hacerlo. Porque, como se dice en el libro, “lo mismo que hay palabras y comportamientos que rompen la comunión, también hay silencios y omisiones cómplices con el pecado” (175). Ya vas teniendo tus añitos, Su Santidad, y a los ancianos se les permite decir las verdades con descaro (“parresía”, lo llamaban tus predecesores). También la mayor parte de los que participan en este libro tienen ya sus años (“Me siento padre y abuelo -dice uno de ellos- y veo a Dios Padre mucho mejor que antes” (47); uno ya falleció, otro lucha ahora mismo contra un cáncer, la gran mayoría están jubilados... Pero no han perdido ni un gramo de esperanza. “Rozando la tercera edad, nosotros seguimos” (282).

Mira, Su Santidad: durante tu reinado tú ya has dado demasiado espacio a los fanáticos, a los trepas, a los miedosos, a los tarados... ¿Es mucho pedir que, antes de morirte, dediques un momentito a los limpios de corazón, a los hambrientos de justicia, a los que, a pesar de todo lo que han sufrido, todavía son capaces de comprender los signos de los tiempos, de mirar el cielo rojo al atardecer y anunciar: “mañana hará bueno”?

Si otro mundo es posible, como creemos firmemente, también es posible otra Iglesia.

Un abrazo, Santidad (o “Santi”, si lo prefieres).

# GRACIAS

**E**l libro, nuestro libro, *Curas Casados, historias de fe y ternura*, es ya una realidad. Y es un producto modesto, pero, a la vez, digno, bien elaborado, hijo del estilo mocepero en el que se combinan sencillez y profundidad. Es el fruto de una apuesta que llevábamos dentro desde hace algunos años de publicar nuestras experiencias, para que no se perdiera en el olvido la abundancia de vida de nuestro movimiento y darla a conocer, como contribución a otra mirada del mundo y de la Iglesia. Esto ha supuesto tiempo y mucho trabajo.

Por ello, ha llegado el momento de agradecer a todas las personas que han participado en su elaboración, el trabajo, el tesón y el entusiasmo que han puesto. Primero a las personas que han contado sus testimonios; sabemos que no es fácil ponerse delante de un papel en blanco y verter en él las luchas, ilusiones, decepciones, procesos de liberación, momentos dolorosos y gozosos de su recorrido vital, Gracias por vuestra sinceridad, generosidad y valentía. Habéis demostrado ser personas de una profunda fe en Jesús, ilusionadas por la construcción del Reino y luchadoras por los derechos, para colaborar en un nuevo estilo de Iglesia y de sociedad. Sois personas que preferisteis el amor a la ley, que no os dio miedo arriesgar y luchasteis por el amor que sentáis hacia una mujer. Fuisteis capaces de valorar lo femenino y de integrarlo en vuestras vidas hasta llegar a compartir con vuestra pareja el presente y el futuro. De nuevo mi más profunda gratitud.

Agradecimiento al equipo coordinador. Ha sido arduo el trabajo que habéis hecho. Sin ser técnicos os habéis atrevido con todas las tareas propias de autores, correctores, editores, impresores, distribuidores, que requiere la publicación de una obra. La petición y recogida

de las monografías, dándoles cierta unidad formal, trabajo sobre los escritos, prólogos, historia del movimiento, glosario, bibliografía, maquetación, diseño, portada, etc.. han supuesto una labor encomiable, sin contar con las dificultades para encontrar un editor que se hiciera cargo de la publicación, cosa que también habéis resuelto cargando a vuestras espaldas con esta tarea. El espíritu de equipo, la disponibilidad y la ilusión hicieron que todos los obstáculos se superaran.

Por todo eso, podemos decir que el libro es una obra *made in Moceop*, de principio a fin, paternidad compartida, marca de la casa. Así es como se ha conseguido, en estos tiempos que corren, optimizar al máximo el producto con un precio de coste y de venta muy asequible.

Quiero darle las gracias también a José M<sup>a</sup> Castillo por su epílogo enjundioso, claro y profundo, que ayuda a situar en la Iglesia y en la sociedad esta realidad de los curas casados.

Ahora tenemos que disfrutar del trabajo bien hecho, porque, parece, que la aceptación del libro ha sido muy buena en las distintas presentaciones que se están haciendo en distintos puntos de España. Esperamos que algún ejemplar caiga en manos de la jerarquía católica y vea que los curas casados no son desertores, traidores ni débiles que se han dejado «llevar por las seducciones engañosas de este mundo pecador» (J.M. Castillo). Confiamos que sus lúcidas mentes vean la fe y ternura que hay en sus vidas y que con un empujoncito del Espíritu consigan abrir las ventanas de la Iglesia para que entren aires nuevos y frescos.

Gracias y felicidades

*Tere Cortés*  
*Coordinadora de Moceop*

# EN VALLADOLID

*La Librería Margen de Valladolid acogió la presentación del libro 'Curas casados'*



El sacramento del corazón, por encima del ministerio eclesiástico. El libro «Curas Casados» consta de 23 testimonios de quienes han optado por una Iglesia y una sociedad más humana.

Desempeñaron su ministerio en pueblos, en tierras de misión, como consejeros de movimientos cristianos, profesores de seminarios o se ganaron la vida trabajando civilmente viviendo experiencias de compromisos de tipo social, sindical, cultural, ciudadano o político.

Obedeciendo a los impulsos y al sacramento de su corazón, por encima del ministerio eclesiástico, se han casado con las mujeres que aman, las mismas que conocieron en diferentes ámbitos sociales solidarios. Son las historias de fe y ternura que inundan desde hace cuatro décadas la geografía española.

También son ajenos a la doctrina de Rouco Varela, que no quiere saber nada de los curas casados y secularizados y menos que celebren misa porque la Iglesia «prohíbe expresamente ejercer el ministerio sacerdotal a los sacerdotes secularizados o que han contraído matrimonio».

La Librería Margen acogió la presentación del libro 'Curas casados' que muestra 23 historias de búsqueda, variadas y repartidas por toda España, con un predominio de curas de la etapa del Concilio. Son 23 curas que han contraído matrimonio, entre los casi 10.000 que hay en España y los 100.000 -uno de cada cuatro- que existen en todo el mundo.

«No son representativos de todos, pero sí de una parte importante comprometida en una Iglesia y en una sociedad más humana; están incómodos con que la limosna caritativa o el voluntarismo sea el eje contra los problemas sociales de pobreza o marginación, en lugar de la justicia social como sacramento de la caridad fraterna», manifiesta José Centeno, coautor del libro y uno de los curas casados que hay en España -su hija Raquel estuvo presente en la Librería Margen- .

## VIDAS COMPARTIDAS

«Se enamoraron de unas mujeres con las que decidieron compartir sus vidas. Esto les llevó a vivir como personas normales de la calle, desde la condición común a todos los ciudadanos rompiendo con su anterior situación en una iglesia de dos clases: clérigos y laicos», afirma José Centeno, que estuvo arropado en la presentación de 'Curas casados' por el sacerdote Miguel Ángel Baz y por Pedro Carasa, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid. «Su púlpito, su estatus, su rol y sus seguridades desaparecieron, pero su nueva vida les ha facilitado sintonizar con muchos creyentes y no creyentes, con comunidades de a pie, que también andan a la búsqueda de cauces para vivir su fe y sentido de vida desde la complejidad del mundo actual».

# EN ALBACETE

**E**ste libro, fue presentado en Albacete el día 12 de abril. Deogracias Carrión, historiador, hizo una semblanza de la época de la transición en la que se realizan la mayoría de secularizaciones. José Luis Alfaro comentó los avatares que tuvimos que pasar para editar el libro. Y Javi Avilés nos habló de como en el libro encontramos la manera de vencer los «famosos siete pecados capitales».

## El primero Soberbia:

La soberbia eclesiástica consiste en considerar el ministerio como un honor, un poder, una segregación... y hay que ver cómo, cada vez más, disfrutan en distinguirse de los demás hasta en la manera de vestir...

Pues contra esa soberbia en el libro aparece la militancia: ser militantes en un nuevo modo de descubrir el ministerio, siendo uno más, encarnándose de verdad en el pueblo.

## El segundo Avaricia:

¿Sabéis cual es la avaricia clerical? Sencillamente acaparar todos los ministerios y ser yo el que da y quita los quehaceres. Yo el primero. Para mí que no falte.

Pues contra avaricia «solidaridad» Y aquí aparece una continua solidaridad con el mundo rural, con el mundo obrero, con la intelectualidad, con la ciencia...

## El tercero Lujuria:

Para la iglesia todo sexo es pecado, el sexo es lo que importa, en el sexo no hay «parvedad de materia», en la moral del sexo no se cede ni un ápice...

Contra lujuria amor: realmente está muy bien puesto el subtítulo: historias de ternura, historias de amor compartido... hasta una de esas historias nos manifiesta un modo distinto de entender el sexo al ser acompañante en la militancia de su hija lesbiana.

## El cuarto Ira

A pesar de que en casi todas las historias aparece el dedo acusador de la iglesia, el negar secularizaciones, el estigma del cura casado, negar sacramento... aparecen en la mayoría de testimonios un claro compromiso por construir una iglesia acogedora en vez de acusadora, una iglesia abierta... aunque eso sí, eso después del primer cabreo, la indignación por haber sido tratados como lo fueron.

## El quinto gula

Me lo como yo todo. Me lo como yo solo. P u e s t o s , c o m p r o m i s o , responsabilidades, ministerio... hasta decidir si es pecado lo que hacen los demás. Disfruto

con ello y veo en ello la razón de ser del sacerdocio.

Contra gula comunidad: en todos los testimonios hay un caminar en comunidad. En todos se manifiesta cómo han sido acogidos en comunidad y cómo la comida comunitaria se reparte, son uno más.

## El sexto envidia

Es el pecado propio del clero: celotipias, imitaciones del otro.

La mejor manera de vencer la envidia es el reconocimiento: del otro, de las cualidades del otro, de la pareja...de las propias cualidades.

## El séptimo pereza.

Pereza de tener un miedo tremendo a cambiar... a dejarme llevar por lo de siempre... ¡Cuántas parroquias aparecen como una oficina de sacramentos donde el cura es un funcionario que se deja llevar por la inercia del sacramentalismo!

En el libro no hay miedo ninguno al cambio. Han sabido cambiar ellos y ellas y promover el cambio de la iglesia...



# DESDE EL TEIDE (ENCUENTRO DE MOCEOP EN TENERIFE)

*Desde el Teide se ven mejor las cosas. Un paisaje de belleza exuberante se extiende a su pies. (ver y contemplar). En su interior guarda un corazón de fuego. (latir y sentir). Su cima nos acerca a las estrellas. (soñar y esperar).*

*Por eso se fue Moceop hasta allí: buscando la belleza, el fuego y los sueños compartidos. Y vimos la belleza, sentimos el fuego y soñamos utopías junto con grupos cristianos isleños.*

*Gozamos con la belleza paisajista y arquitectónica, contemplamos sus colores, sentimos el aire y el mar y gustamos la rica gastronomía. Pero gozamos más con la belleza espiritual de los hombres y mujeres cristianos que enseguida se convirtió en empatía, como si fuéramos conocidos «desde el seno materno», como nos conoce Dios.*

*El primer brote de belleza interior fue la acogida cariñosa, espontánea, en Tacoronte con presentaciones a corazón abierto y cena de bienvenida. El ambiente se hizo cálido, nos acercamos, nos sentimos. Esa noche dormimos con fuego en el corazón.*

*Pero esto sólo fue el principio de unas jornadas llenas de expresiones de amistad, reflexión, proyectos y oración..*

*El viernes por la tarde nos encontramos en el Centro de Cultura Popular Canaria. Edouard Mairlot, creyente, teólogo, amigo, nos encandiló con su conferencia: «El cambio inevitable en la Iglesia. ¿cuál es el futuro de la fe cristiana?». Desmontó pirámides, jerarquías, cielos y hasta al «Dios todopoderoso». Nos bajó del teide etéreo, de esa iglesia obsoleta, sectaria y moribunda (según sus tres hipótesis) y nos metió en el teide interior, en donde está el fuego de la espiritualidad, centro y magma del ser humano. En ese interior está la capacidad de pensar y decidir, el misterio de Dios, el silencio que nos invade y la escucha, llamada y el encuentro personal con Jesús. Desde ahí se vive una fe propia y en comunidad con los otros (cuarta hipótesis). Radio San Borondón fue transmitiendo por sus ondas estas interioridades y lanzándolas a la calle como fermento social.*

*Moceop presentó su historia de fe y ternura en su libro testimonial CURAS CASADOS. Alguien dijo que, como un teide modesto, esta publicación casera presenta retazos de vida sincera y comprometida; en ella hay corazones y sentimientos,*





hay sueños y apuestas y hasta apuntes de un desmonte de los pecados capitales de la Iglesia.

Belleza, fuego y sueños canarios aparecieron el sábado en el barrio de San Matías. Su comunidad narró los esfuerzos comunitarios realizados en la autoconstrucción del barrio años atrás con una participación especial de los mujeres (otra vez las mujeres, siempre las mujeres dando vida) y denunció, a la vez, la explotación y marginación de trabajadores en la isla tinerfeña por empresas poco escrupulosas con la dignidad humana (¿esclavitud contemporánea?)

Los curas casados volvieron a hablar de sus testimonios de vida y compartieron la marginación laboral con su marginación e invisibilidad eclesial sufridos por ellos y sus esposas y lanzaron, una vez más, su grito de esperanza recogido en su libro de historias de fe y ternura. El chocolate comunitario animó los corrillos en donde el fuego del corazón hizo aflorar experiencias, luchas, aventuras, fe. Cargados de sueño y sueños nos dormimos, arropados por el cariño y la delicadeza de las familias acogedoras.

Y el domingo celebración ancha y profunda con varios grupos y comunidades en la «casa» de la Comunidad del Puerto. Y otra vez la belleza interior, el corazón y los sueños se hicieron presentes en las aportaciones de los participantes y en la oración comunitaria.

«Los creyentes lo tenían todo en común», leímos en los Hechos. Y S. Pedro en su carta nos dijo: «Jesús nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva». «Paz a vosotros: recibid el Espíritu», oímos a Jesús a través de S. Juan. Retos y esperanzas que nos llegaron a lo hondo, acompañados del pan y el vino de la fraternidad. Y, como siempre, después de comer y beber juntos, la alegría se disparó y terminamos invocando y cantando la utopía: «habrá un día en que todos al levantar la vista veremos una tierra que ponga libertad»

Al final, a los postres del ágape, las felicitaciones, los agradecimientos y los recuerdos de la vivido estos días. Todas y todos nos alegramos de habernos encontrado y haber compartido fe y vida. Los isleños nos dijisteis a los moceoperos/as que esta vivencia había supuesto una inyección de fuerza. Las gentes de Moceop hemos vivido este encuentro como una auténtica comunión que no olvidaremos. Vuestra acogida, vuestro cariño, vuestros detalles, vuestra generosidad en todos los momentos del día merecen nuestro reconocimiento y gratitud más profunda. Y os lo decimos de corazón a todos y cada una con la frase que aparecía en una valla de una finca cercana a la carretera: «Amor mío: sin palabras»

¡Qué belleza, qué fuego en el corazón, qué cerca de las estrellas y de vosotros/as desde el Teide i

Andrés Muñoz

# CURAS CASADOS EN OCCIDENTE

Ramón Alario

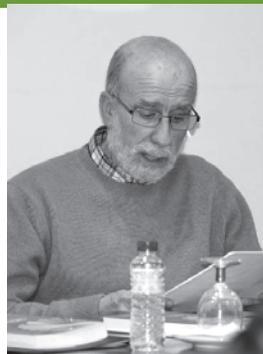
Las experiencias corren la suerte de sus protagonistas: con ellos nacen, en sus regazos crecen, con su madurez se afianzan y a su lado luchan por sobrevivir. Son fruto de apuestas y compromisos que dan sentido a la vida de quienes tienen la suerte de embarcarse en ellas. Y, más allá de su riqueza o pequeñez, quedan enmarcadas en los límites de una vida.

Los testimonios son otra cosa: nacen de experiencias, pero cobran vida propia, luchan por abrirse camino entre el olvido o la simplificación; se enfrentan a la supervivencia, bajo el juicio de su validez o inutilidad, de su distancia o sintonía con retos que superan los límites y apuestas personales. Son un intento por conectar con perspectivas más amplias, comunitarias, colectivas. Y pueden tejer una urdimbre profunda entre diversas experiencias.

Para que esa prueba de perdurabilidad sea posible es imprescindible que las experiencias se conviertan en testimonios. Entonces, el valor de la experiencia rompe los moldes de

lo individual para contrastar o conectar con otras personas que han vivido retos similares y los han afrontado desde otros posicionamientos, más o menos coincidentes, más o menos divergentes...

«Curas Casados» es un libro de testimonios: en el sentido más consciente de la palabra. No se trata, pues, de relatos en los que quienes escriben cuentan, sin más, lo que les tocó o decidieron vivir, con sus errores o aciertos, con sus traspies y equivocaciones, con sus búsquedas y hallazgos. Quienes en estos breves resúmenes de sus vidas abren sus recuerdos -en ocasiones, muy íntimos, lo hacen para dejar constancia de vivencias y apuestas, de análisis y compromisos que han dado y dan sentido a sus vidas. Pero, sobre todo, quienes en estas páginas hablan lo hacen para comunicar que en esas sendas por las que transitaron, se encontraron y compartieron inquietudes con otras muchas personas que buscaban como ellos; para dejar constancia de



entre líneas

que su caminar forma parte de una ruta más amplia en la que van surgiendo pistas por donde avanzar: veredas abiertas, creativas, tan respetables como otras. Y, antes que nada, quienes en este libro abren sus conciencias, lo hacen para evitar que el tiempo sepulte y hunda en la ignorancia y el olvido su búsqueda, su coraje, su fe. Los testimonios son una contribución imprescindible para la memoria colectiva.

### TESTIMONIOS EN TORNO AL CELIBATO, COMO PUNTO DE PARTIDA

El celibato obligatorio ha sido un tema complejo y problemático a lo largo de la historia de nuestra iglesia (EQUIZA-PUHL, 1988, 111-130). Durante los primeros siglos de la era cristiana, no se puede citar ninguna ley que lo imponga; aunque entre los siglos IV al XII surgen leyes que implantan la *ley de continencia*, para los clérigos, por supuesto dentro del matrimonio (pureza cultural, apoyada en la creencia de que el pecado original fue sexual: concilios de *Elvira*, *Nicea*...) aunque se trata de leyes entremezcladas con datos que hablan elocuentemente de las dificultades de dicha observancia. En paralelo, existe otra legislación para la Iglesia católica oriental, cuyos clérigos pueden contraer matrimonio antes de la ordenación.

La ley de celibato obligatorio (de forma que la ordenación sacerdotal se

convierte en impedimento para contraer matrimonio) fue promulgada en el II Concilio de Letrán, en 1139. De nuevo, la justificación de la misma es casi exclusivamente la pureza cultural; y la observancia en esta última etapa de la Edad Media no debió ser nada ejemplar. Esa obligatoriedad, como contraria al mensaje de Jesús y fuente de conflictividad, será uno de los argumentos para la reforma protestante.

El cuestionamiento de la ley del celibato obligatorio atraviesa toda la historia de la Iglesia, de manera más explícita en aquellas etapas (Reforma, Ilustración, Modernismo) en que las necesidades de *cambios* y las ideas de la *modernidad* cuestionan profundamente los argumentos en que se apoyaba la prohibición. También se puede subrayar que más que diálogo lo que imperó –y continúa siendo el clima actual– fue la controversia. El entorno histórico del Concilio Vaticano II (1962-1965) volvió a poner sobre el tapete un cuestionamiento profundo de la ley, junto a una opinión más o menos extendida de la conveniencia de la opcionalidad del celibato. Como muestra, pueden servir datos de la encuesta realizada al clero por el *Secretariado de la Comisión Episcopal del Clero*, previa a la *Asamblea Conjunta* de 1971; o alguna de las propuestas-conclusiones de la misma Asamblea (Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes, 1971, 240. 272...)

Éste es el contexto en que se encuentran ubicados los testimonios que aparecen en este libro: un movimiento de abandono del ejercicio ministerial por parte de un numeroso contingente del clero español: unos 6500 sobre un total de 19000, según ciertos cálculos; en torno a unos 10000 según otras estimaciones... (TAMAYO, 2003, 238. GONZÁLEZ ANLEO, 1999, 36. LABOA, 1999, 124... Cuantificación difícil de precisar debido a la escasa publicidad de datos oficiales y a la no despreciable realidad de los abandonos sin papeles y de vidas paralelas). Secularizaciones que no son sino la punta del iceberg

### *El Concilio Vaticano II puso sobre el tapete un cuestionamiento profundo de la ley del celibato obligatorio.*

de una insatisfacción personal y un cuestionamiento de fondo de la figura y función del sacerdote dentro de las comunidades eclesiales y en la nueva sociedad española (EQUIZA-PUHL, 1988, 29-34).

Pero el abandono del ministerio y el cuestionamiento de la ley del celibato obligatorio son sólo, en los testimonios que dan vida a este libro, el punto de partida. Los testimonios presentados reflejan un colectivo de curas casados en España que,

lejos de considerarse fuera de la Iglesia por el hecho de haber contraído matrimonio y haber roto con el estado clerical, se siguen sintiendo curas y presbíteros, de otra forma, pero integrados en pequeñas comunidades que les acogen y/o les piden que continúen prestando sus servicios como animadores de la fe y de las celebraciones. La reflexión sobre ese proceso iniciado en diversas comunidades eclesiales ha ido aportando la convicción de seguir formando parte de iglesias locales, domésticas, en las que la comunidad cobra el protagonismo y los diferentes cometidos o tareas -presbiterado

*A nuestra iglesia le falta mucho para ver al mundo moderno, como el lugar teológico.*

incluido- se van asumiendo según la disponibilidad o capacidad de cada creyente. Comunidades no impositivas sino acogedoras, no culturales sino celebrativas, de búsqueda y compromiso, no jerarquizadas sino igualitarias; con apuestas por vivir positivamente de cara al mundo moderno. Una realidad pequeña; pero nada despreciable y -al parecer- con grandes posibilidades de cara al futuro.

## EN EL MARCO DE UNA IGLESIA ESCINDIDA

La Iglesia católica no ha vivido buenas relaciones con la modernidad desde que ésta comenzara a aparecer hace varios siglos: la condena de Galileo es uno de los hitos sintomáticos y conocidos de este enfrentamiento; pero no el único ni tal vez el de más importancia.

Como fruto de esta actitud condenatoria y del alejamiento progresivo de la Iglesia con relación al mundo moderno, se produjo un choque frontal con los principios en que se apoyaron las revoluciones liberales (la procedencia-justificación del poder político, la separación iglesia-estado, la libertad de conciencia... La naciente laicidad, en definitiva). Y, ya a caballo entre el XIX y el XX, las diferentes condenas de las tesis modernistas (*Syllabus*, *Mirari vos*, *Quanta cura*...) junto a las intervenciones de Pío X (encíclica *Pascendi*, decretos *Lamentabili*, *Maxima cura* y *Singulari quadam*...) no dejan ningún lugar a la duda, por mucho que los mejor intencionados de los intérpretes quieran dejar un espacio para el entendimiento. A nuestra iglesia le falta mucho para digerir el mundo moderno, verlo como el lugar teológico donde se produce la salvación e insertarse en él de forma respetuosa y constructiva.

La suspicacia, la crítica y la oposición a los grandes pilares del mundo moderno son elementos básicos de la doctrina oficial del catolicismo. Más allá

de opiniones particulares, parece ser éste un lugar común para la mayoría de los historiadores y para una parte importante de teólogos (MARTINA, 1974, 25; URBINA, 1993, 34; LABOA, 1987, 31...). Es evidente que este enfrentamiento no ha calado por igual en todos los sectores eclesiales y que muchas personas y colectivos han empleado sus mejores esfuerzos en facilitar y aun provocar un entendimiento desde plataformas lejanas al poder.

La constatación de este desfase fue uno de los presupuestos básicos -en parte implícito- en la convocatoria y preparación del Concilio Vaticano II (*Constitución Apostólica* por la que se convoca el Concilio, 3: la llamada de Juan XXIII al *aggiornamento*, a abrir las ventanas de la Iglesia...) Constituyó aquél una decisiva apuesta eclesial, desde sus más altas instancias, por reabrir el diálogo y la colaboración con un mundo moderno, anatematizado desde sus orígenes: unión, comprensión, servicio, diálogo... (*Constitución Gaudium et Spes*). Es importante recordar que esta posibilidad y aun necesidad de encuentro ya había sido trabajada por diversos movimientos eclesiales (pastoral obrera, renovación litúrgica...) y por una insuperable generación de teólogos de la etapa pre-conciliar: Rahner, Congar, Chenu, Häring, González Ruiz, Küng...

Este desfase entre Iglesia y Modernidad, tras unos años de cierta aproximación (1950-1980), ha vuelto a consolidarse en los últimos treinta años. Las

intervenciones oficiales de la Iglesia católica, desde sus más altas instancias, han vuelto a marcar las diferencias y las desavenencias entre los que pretenden defender la integridad del mensaje cristiano y los más fundamentales avances de la modernidad: autonomía de las realidades terrenas, laicidad, etc. (TAMAYO, 2003, 65; URBINA, I, 1993, 329)

Sin embargo, en el seno de la misma Iglesia católica hay importantes y cualificados sectores (iglesia de base, teólogos, obispos de diferentes continentes...) que no se encuentran de acuerdo con la

con arreglo a las categorías mentales de cada época; pero un mensaje para vivir y descubrir en la complejidad de la vida de cada etapa histórica, abiertos a una realidad histórica cambiante, que es el lugar donde Dios espera y se revela a los creyentes. Las divergencias son profundas y abarcan a campos tan decisivos como la cristología, la eclesiología, la liturgia y hasta los métodos educativo-catequéticos.

### UN GRUPO HUMANO CON UNOS PERFILES MUY CONCRETOS

«CURAS CASADOS» es un libro de testimonios de vida, enmarcados históricamente en la etapa de contrastes y contraposiciones que acabo de describir someramente. Cualquier relato en que una persona cuenta su vida, sentimientos, aspiraciones y decisiones, es válido en sí mismo: la vida de todo ser humano es suficientemente elocuente cuando nos acercamos con ganas de escuchar, entender y comprender. Pero aquí, además, nos encontramos con los testimonios de un grupo de personas encuadradas en torno a unas coordenadas: todo lo que incluye en nuestro Occidente la expresión y el fenómeno de los “curas casados”; y, más en concreto, curas casados en el último tercio del siglo XX, en la España democrática, y aglutinados, de formas diversas y en diferentes intensidades, en torno a un movimiento reivindicativo: MOCEOP.

Por todo ello, parece importante describir con cierto detalle al colectivo que se expresa en estos relatos testimoniales.

**1. Nos encontramos ante un grupo humano muy variado:** de diversas zonas geográficas, con recorridos y formaciones diferentes, curas seculares y religiosos, misioneros, obreros, profesores, con estudios y titulaciones tanto eclesiásticas como civiles, formadores en seminarios, consiliarios, curas de parroquia...

Grupo, al mismo tiempo, con *destacables coincidencias*: mayoritariamente ordenados en torno al Concilio Vaticano II (años 60); ejerciendo su ministerio como curas en la etapa de aplicación conciliar (años 70); casados, en su mayoría, entre 1975 y 1985; muchos de ellos, sin los rescriptos de secularización preceptivos (por no haberlos solicitado o porque no se concedían); bastantes de ellos, curas obreros; una gran parte, comprometidos con movimientos especializados de Acción Católica, comunidades de base u organizaciones educativas; otra parte, con experiencia misionera en otras tierras...

**2. Estos testimonios han sido reunidos en este libro tras un proceso abierto iniciado desde MOCEOP** (Movimiento pro Celibato Opcional), solicitando a quienes estuvieran interesados, que los enviaran para confeccionar un libro.

En ningún momento este grupo se considera representante

*La vida de todo ser humano es suficientemente elocuente cuando nos acercamos con ganas de escuchar, entender y comprender.*

situación que acabamos de resumir sintéticamente. Cada vez es más notoria y pública esa división y contraposición entre estos dos sectores en el interior de la misma Iglesia católica (SECO, 2009, 97): quienes conciben el mensaje de Jesús de Nazaret como algo dado de una vez por todas, completo, a conservar con fidelidad tal y como fue formulado en un proceso de siglos; de otro lado, quienes apuestan por un mensaje vivido en su origen y a lo largo de muchos siglos por una multitud de creyentes, formulado

ni representativo del colectivo total de curas casados, ni siquiera de los de España. La pluralidad de esos, probablemente, en torno a diez mil curas y religiosos que han dejado el ministerio presbiteral, es de tal calibre y de tal variedad que nadie legítimamente podría referirse a ellos como a un conjunto homogéneo ni pretender hablar en su nombre.

No se ha pretendido presentar un trabajo de investigación sociológica. Sólo se ha intentado realizar un aporte de tipo testimonial.

No por ello, sin embargo, parece correcto minimizar ni negar de entrada la *representatividad relativa* que estos testimonios puedan tener. Esa validez como muestra dependerá de la mayor o menor sintonía con que otros muchos puedan ver reflejado su proceso en estos relatos.

**3. Se trata, por supuesto, de un colectivo luchador, militante.** No en vano, en su mayoría, decidieron ser curas en una etapa utópica como la reflejada por los años 60 del pasado siglo. La apuesta conciliar, el panorama desbrozado por encíclicas como *Mater et Magistra* (1961), *Pacem in Terris* (1963) *Ecclesiam suam* (1964) y *Populorum Progressio* (1967), y sobre todo por el Concilio Vaticano II (1962-1965) transmitían a personas en una edad de gran vitalidad y proyección un dinamismo transformador suficientemente patente.

La posterior involución no

hizo, en muchos de los afectados, sino seguir exigiendo en conciencia ser coherentes con las más íntimas convicciones que habían cobrado fuerza y legalidad con las grandes intuiciones conciliares: un movimiento eclesial de *vuelta a los orígenes y de puesta al día*, para vivir la fe desde el mundo moderno. Muchas de estas apuestas cristalizaron en el *Movimiento pro Celibato Opcional*: para algunos, un grupo de desertores, rebeldes y resentidos; para otros, un signo de vida, libertad y esperanza.

**4. Uno de los rasgos concretos más representativos de este grupo es su apuesta por recorrer un camino hacia la normalidad.** Acabar en su forma de vida con el personaje cura, con el clérigo tan minuciosamente labrado en su interior, con la figura social identificada con los curas... Romper con la lejanía de la gente normal en la que se suele situar al clérigo.

Y ese recorrido tenía y tiene para ellos unas coordenadas claras: vivir del propio trabajo, asumir unos compromisos de tipo social y político como tantos militantes y compartir la vida afectivo-sexual con una mujer, sin dobles vidas ni medias tintas. Camino entendido como un proceso sin retorno y por seguir recorriendo cada día.

**5. En este grupo humano predomina la vivencia, como curas en ejercicio oficial, de una pastoral misionera, más que de cristiandad.** No es que se carezca o se haya huido de la

atención a parroquias; sino que, más bien, el proceso personal ha ido ayudando o exigiendo dedicarse con mayor intensidad e identificación a la formación de militantes, a la atención de grupos pequeños de revisión, oración o formación. Este proceso ha sido facilitado por la estancia en pequeñas comunidades, parroquias obreras, barrios marginales o humildes. En algunos casos, el detonante fundamental ha sido haber trabajado en tierras de misión. En esos ámbitos es bastante más fácil y hasta imprescindible vivir como un servidor, un igual, desde la fraternidad y el compromiso compartidos.

**6. Estos relatos reflejan de forma llamativa una decisiva evolución interior.** La formación y el ambiente vivido en los seminarios o centros formativos por estas personas estuvieron marcados por una etapa típica de *cristiandad y nacional-catolicismo*. Las normas estrictas, los internados cerrados a cal y canto, la ruptura con los ambientes de procedencia y con la vida normal, los miedos a todo lo que supusiera riesgo de pecado y una espiritualidad centrada en las prácticas piadosas y en la mortificación de los sentidos, formaron seres especiales, poseedores de respuestas para todo, separados del resto de los mortales, preparados para desempeñar una misión cargada de tintes sobrehumanos.

En esta gran crisis interior de depuración, en este lento y profundo proceso de desmontaje

y evolución hacia la sencillez, han tenido y tienen una importancia decisiva *múltiples factores*: el choque con la complejidad de lo real, el cuestionamiento de tantas seguridades por un mundo en progresiva secularización; las grandes dosis de utopía de la época, el descubrimiento de otra espiritualidad encarnada, en búsqueda y en diálogo con otros muchos creyentes, desde la igualdad; el encuentro con la mujer, con lo femenino, la vivencia y la valoración positiva de la sexualidad...

**7. Experiencias tan llamativas, en aquella época, como los curas obreros o Francia-país-de-misión,** junto a todo el derrumbe del franquismo y la construcción de la democracia, fueron también decisivos a la hora de posicionarse en un mundo nuevo que nacía y en el que —sentían— había que hacerse presentes.

En concreto, la misma experiencia de *curas obreros* en España marca una línea en parte paralela o coincidente con la de *curas casados*. Hay grandes analogías entre ambos movimientos y hasta una parcial coincidencia de personas... En ambos casos la experiencia de fondo es la urgencia y el compromiso vital por *otra forma de estar-vivir y posicionarse en el mundo*. Y, consecuentemente, otra forma de estar-vivir y posicionarse en la iglesia. Y esta búsqueda de nuevos cauces de compromiso y de actuación desde la fe, desde otra perspectiva, son vivenciados por

este grupo como *camino de liberación interior* y de depuración de las estructuras más rígidas del clericalato.

**8. Este éxodo interior hacia otra forma de vivir en iglesia y de ejercer el ministerio presbiteral, no son sino la cristalización de una discrepancia vital y teológica de fondo.** Existen planteamientos y actuaciones divergentes de los oficiales, porque se viven y se formulan de forma disonante y aun enfrentada elementos decisivos para la vida eclesial: qué es ser iglesia, qué es evangelizar, en qué consiste la comunión, cuál es la aportación de un creyente al mundo hoy, cuáles son las mediaciones a utilizar e intensificar, cómo se han de interpretar los contenidos de la fe, qué sentido tiene el ministerio presbiteral, cómo deben organizarse y desarrollarse las comunidades de creyentes, etc.

Este colectivo entiende y explicita que los interrogantes anteriormente enunciados pueden recibir muy diferentes respuestas, dependiendo de los entornos geográficos y humanos en que se viva, de los ámbitos culturales en que se esté y aun de las opciones personales y grupales por las que se apueste. Las comunidades de creyentes en Jesús son, por ley de vida, plurales; y esa pluralidad debe ser considerada legítima y no contraria a la unidad de la fe: una riqueza del Espíritu que debe ser respetada. No reivindican sus apuestas como las únicas válidas; pero sí como tan válidas como

cualquiera otras...

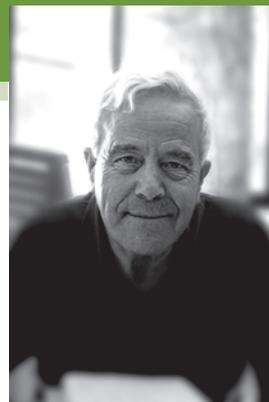
**9. Los testimonios de vida presentados subrayan que esa otra forma de vivir en iglesia no sólo es legítima, sino que es ya real;** no en otra iglesia alternativa, diferente, sino en el seno de esta misma Iglesia católica, en muchas comunidades de creyentes: comunidades más igualitarias, más fraternas, menos impositivas, más en búsqueda, con un reparto y un ejercicio de ministerios plural y funcional, con menos leyes y mayor creatividad.

**10. Consecuentemente, en este grupo de personas existe la convicción de vivir en una situación de frontera,** dentro pero con profundas discrepancias y en situación “irregular”, al margen de lo oficial pero muy integrados en pequeños grupos de creyentes, en iglesia pero muy enfrentados con lo oficial y lo de siempre...

En un signo de coherencia interior y de respeto hacia quienes ven las cosas de otra forma, la mayoría de quienes suscriben estos testimonios *no aceptarían hoy reintegrarse a destinos oficiales de curas*, en la situación actual, ni aun dando por supuesto que de forma oficial se les permitiera ejercer esos servicios a pesar de estar casados. Como podrá comprobarse con la lectura de estos relatos, la discrepancia es mucho más profunda que la no aceptación de la ley del celibato obligatorio.

# LOS CURAS CASADOS: SU IMPORTANCIA Y SIGNIFICADO PROFUNDO

*Julio P. Pinillos*



**T**omo como principal guía y telón del fondo argumental mi recorrido y testimonio recogidos en el libro «curascasados, historias de fe y ternura» (Albacete. Marzo/2011) donde pretendo reflejar –solo a modo de apunte- mi aporte vital madurado a lo largo de 35 años de búsqueda y de ejercicio de cura –célibe o casado- en distintos Grupos y Comunidades parroquiales y no parroquiales. Ello me permite resaltar los cinco subtítulos siguientes:

## 1. LA COEXISTENCIA DE PRESBITEROS CASADOS Y CÉLIBES, ES UNA RIQUEZA

Estamos en el momento de ratificar, con la misma fuerza con la que siempre lo defendimos, lo que el MOCEOP , «movimiento pro celibato opcional», viene diciendo desde hace treinta y dos años y la FISCC , «federación internacional de sacerdotes católicos casados»- presente en treinta y cuatro países de cuatro Continentes- viene proclamando en nombre de los 100.00 curas católicos casados del mundo –un 20%, más o menos, de su total-:

El Celibato OPCIONAL de los curas, o sea la coexistencia de presbíteros casados y célibes, es una riqueza tanto para el Nuevo Testamento que recoge claramente esta práctica ministerial, como para las comunidades eclesiales cada día más «corresponsables» al par que más carentes de curas que les acompañen desde dentro y, también, para los propios curas que, según el Evangelio y la Tradición, deben procurar vivir su

espiritualidad-sicología y la vocación presbiteral conforme a los dones y carismas que el Espíritu tiene a bien comunicar.

En este sentido es correcto concluir que «TANTO» -ni más ni menos- es el cura casado como el célibe, ya se refiera este adjetivo comparativo al concepto «santo-pecador» - regalo de Dios que solo se nos permite «ponderar» por el grado de amor, perdón y compromiso que practican, en este caso, los presbíteros o se refiera al concepto «servidor de la comunidad», ya que está demostrado que tan dispuestos y servidores de las comunidades –ya tan débiles, visto desde la otra cara- son los curas célibes como los casados, dando por admitido que, según el tipo de comunidad cristiana (más itinerante o más establecida, rural o urbana, mayoritariamente joven o mayoritariamente anciana, con predominio de lo catequético y sacramental o de lo profético, «más vertical o más horizontal» etc.) le resultará más «adecuado» un presbítero célibe o casado...Por lo tanto: el mayor o menor grado de «servicialidad» del cura –casado o célibe- dependerá en parte del tipo de comunidad y de tareas mayoritarias para las que estamos «visualizando» al presbítero.

**Lo que la gente pide al cura, célibe o casado, es otra cosa más honda:** que, por un lado, sepa a Evangelio y se le note la pasión por la Persona y aporte de Jesús... Por otro que esté metido en la cultura y problemática del pueblo con el que está comprometido. Y, en tercer lugar, que se entregue a la comunidad que le llama: tanto en las necesidades del barrio -los emigrantes,

los derechos sociales olvidados, los marginados, etc- como en el acompañamiento lúcido y esperanzador de las personas y grupos que son o acuden a la comunidad y procurando unas Celebraciones significativas de la Palabra y del Sacramento.

## 2. EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS DE CURAS CASADOS

**Ya existen experiencias significativas de curas casados ejerciendo el ministerio presbiteral en comunidades.** No partimos de cero. Solo citar aquí, de pasada, las comunidades eclesiales –algunas parroquiales- que pude contactar en distintos países de Europa y de América gracias a mi responsabilidad de presidente de la FISCC: las de Brasil, Ecuador, Perú, Estados Unidos, Paraguay, Francia, Bélgica, e Italia..., para mencionar con algo más de detenimiento algunas experiencias de Colectivos presbiterales de España:

**a) Los curas obreros –reconocidos por el Concilio vaticano II- de los que un 15% son casados.** ¿Qué resaltar de esta forma ministerial? Que se ejerce como servicio gratis para bien del erario público y de la economía de la comunidad, ya que el sustento del presbítero proviene de su profesión laica. Además se ejerce desde el corazón del mundo obrero, viviendo y trabajando «como uno de tantos» (vivienda estilo de vida, salario etc...) y participando en sus organizaciones y reivindicaciones, lo que acentúa el carácter profético de su ejercicio presbiteral.

**b) Curas casados al servicio presbiteral de Comunidades de Base:** Aquí conviene subrayar que la comunidad tiene un papel muy importante a la hora de llamar, acompañar y decidir sobre el aporte del cura, lo que refuerza el papel de la comunidad y, además, las celebraciones suenan más cercanas, más «entre iguales» que se ponen a la escucha del Señor en torno a la vida y a la Mesa.

**c) Curas casados llamados y aceptados en comunidades parroquiales:** Esto significa que te llama la comunidad parroquial, la tarea es gratis y reflexionas-propones-decides con el conjunto del Consejo parroquial...con todo lo que esto conlleva de «corresponsabilidad». Varias preguntas clave: ¿En base a qué tipo de experiencias puede llamarte una parroquia? ¿Cuál considera que puede ser tu servicio y aportación? Me remito al final de este artículo donde reflejo con más detalle mi servicio presbiteral en parroquia.

## 3. APOYOS DE CARDENALES Y OBISPOS

**Muchos Cardenales y Obispos vienen dando apoyos a estos pasos renovadores desde hace años.** Reflejaré solo los de aquellos a los que pude visitar con ocasión de mi responsabilidad internacional, en Brasil, Londres, Viena, y España:

**El cardenal Lorscheider, (Fortaleza, Brasil)** nos hizo saber a los participantes en el Primer Congreso latinoamericano de curas casados de Brasil –Curitiba. Enero de 1989-: «Uds. , «padres» casados, no solo no son fugitivos o desertores, sino pioneros de un movimiento que necesita la Iglesia».

**Tres años más tarde el cardenal Dom. Luciano** -entonces presidente de la Conferencia episcopal brasileña- nos dijo con motivo de una visita «ad hoc» de una delegación de los curas casados de Brasil: «¿A qué este desperdicio?...Gastamos cantidad de dinero para formar a los sacerdotes y luego los abandonamos porque no nos sirven (¿Porqué?). Me recuerda a esos coches nuevos y perfectamente equipados, relucientes en el «parque de la Factoría» pero que no deben ponerse en funcionamiento ni siquiera ante una emergencia... ¿Por decisión de quién?»

**El entonces Cardenal de Londres -Basil Hume-** a quien visitamos en el año 1994 los

miembros del Comité Ejecutivo de la FISCC, después de dos horas de escucha, bolígrafo en mano, nos dijo aquella frase memorable: «Esto no debe seguir así..., hablaré con Roma».

El hoy Cardenal titular de Viena -Christof. Schörborn- a quien los miembros del Comité Ejecutivo de la Federación visitamos en 1995 – más fugazmente, es verdad, que a Basil. Hume- nos dijo en tono prudente: « lo del celibato de los sacerdotes es un tema importante...que seguramente tendrá que cambiar...Ya veremos»:

Con D. Pedro Casaldáliga compartimos mi esposa y yo durante cinco días casa, mesa y largas conversaciones sobre el ministerio presbiteral; fuimos a pedirle un mensaje para nuestro Cuarto Congreso Internacional –Brasilia/1996-. Al momento de despedirnos, en el abrazo de paz de la Eucaristía nos dijo: «Os ha tocado defender el celibato opcional, como a mí defender a los pobres de Brasil...Hacedlo con esperanza y perseverancia...acompañando a las comunidades y haciéndoos creíbles»

D. Alberto Iniesta era nuestro obispo en Vallecas y amigo con quien conversábamos con frecuencia. Emilia, -hoy mi esposa- y yo le planteamos nuestra intención de casarnos y procurar defender el ministerio presbiteral no célibe en medio de las comunidades que lo entendieran. Nos escuchó y nos dijo: «...Va a ser un camino muy difícil... pero el Evangelio no me autoriza a deciros que lo que intentáis no sea evangélico...Si os creéis llamados a intentarlo procurad no romperos como pareja porque va a ser largo... y caminad junto con las comunidades..Que en adelante nos veamos para hablar de cómo vivimos el Evangelio vosotros y yo...»

## 4. CAMBIO NECESARIO

Es necesario un cambio sobre este tema en diálogo respetuoso con las Comunidades eclesiales y con sus «pastores» o «guías». Al margen de que es un clamor general

y de que las estadísticas entre los cristianos muestran un apoyo a este cambio cifrado en el 75% en Estados Unidos, un 73% en Europa y un 70 en España, este cambio debe procurarse por bien de:

**La Biblia y de la teología:** no parece creíble evangélicamente que se haya querido interpretar el mensaje original del Nuevo Testamento y de la Tradición sobre los presbíteros en la comunidad en el sentido restrictivo y exclusivista que nos quieren imponer algunas corrientes conservadoras. Es obvio que el respeto al pluralismo bíblico y teológico nos obliga –y con cierta urgencia- a otras interpretaciones y prácticas en un tema bíblico y teológico tan vital para la comunidad eclesial. Muchos obispos, teólogos y comunidades así lo están pidiendo

**La sana espiritualidad y afectividad de los curas** saldrían ganando al evitárseles imposiciones que nada tienen que ver con el espíritu del Evangelio, ni con lo que hoy nos muestran la psicología y la libertad profundas. Igualmente saldrían ganando las comunidades eclesiales que percibirían un enfoque plural y más tierno de la sexualidad y del rol de la mujer, tanto en lo referido a la psicóloga como a la ministerialidad presbiteral que dibuja el Nuevo Testamento.

**El servicio pastoral a las comunidades** que no tienen por qué ser castigadas a caminar sin la fuerza de la Palabra-Eucaristía y sin el acompañamiento de aquellas personas a las que ellas llaman como presbíteros.

## 5. MI EXPERIENCIA PRESBITERAL

Algunas pinceladas sobre mi experiencia presbiteral, tal y como aparece en el libro «curascasados»: pueden clarificar el sentido que han venido dándoles los que la han compartido desde dentro, gracias a haber experimentado tanto la naturalidad y el respeto con el que se ha ido construyendo como la alegría

y fuerza evangélica que transmite... Dos cosas claves debo resaltar para la correcta interpretación: de esta experiencia:

**a) El presupuesto y el recorrido básicos del que arranca:** Ellos están haciendo posible y dando valor profundo a esta experiencia presbiteral que no es mérito del que la suscribe sino de todos lo que la posibilitan. En el fondo de este recorrido presbiteral en distintas comunidades hay muchos años de presencia silenciosa y esperanzada compartiendo desde dentro la vida habitual y las reivindicaciones tanto de los compañeros de fábrica como de los vecinos del barrio-parroquia. Es el «estar con «al servicio», «como uno de tantos», «en diálogo paciente y respetuoso tanto a la comunidad como a sus «pastores». Subyace en ellas un lema evangélico clave: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no dará fruto». Los procesos históricos suelen ir acompañados de paciencias históricas, aunque lúcidas y constantes. A nosotros nos ha tocado «acumular experiencia que muestre que un ministerio presbiteral no célibe es posible y rico para la comunidad..»

**b. Etapas concretas y actitudes que progresivamente se me ha permitido ahondar en esta experiencia ministerial::**

+Parroquia y comunidades de base: Desde el principio, de cura célibe y de cura casado, he compartido con la gente mi vida cotidiana (trabajo, casa, estilo de vida) y la celebración de la Eucaristía.. A ello me ayudaron mucho tanto los curas célibes con los que vivía en equipo como los consiliarios/JOC y los cristianos militantes obreros con los que trabajaba.

+Cura obrero en una multinacional: en medio de reivindicaciones de unas condiciones de trabajo más justas, con momentos difíciles de huelgas, encierros, detenciones etc... siempre he reflexionado a la luz del Evangelio y celebrado la Eucaristía con una comunidad cristiana de gente de la fábrica y de los barrios obreros.

+Actualmente en una parroquia del área en la que siempre viví agradecido de:

--Que fué ella quién me llamó «para trabajar como cura» y me sigue acogiendo en las tareas de barrio, de ahondamiento en lo que Jesús aporta hoy y en la Celebración de la Eucaristía.

--Esto me da la ocasión y el gusto de compartir mi tarea de ciudadano, de creyente y de cura con otros muchos curas y parroquias de V a l l e c a s (arciprestazgo) y de Madrid («Foro de curas», Comunidades de Base» etc.).



# hemos leído

---

## CELIBATO Y EL SACERDOCIO DE LA MUJER

---

Revolución en la patria de Ratzinger. Un tercio de los teólogos católicos de habla alemana residentes en Alemania, Suiza y Austria (144 profesores de Teología católica), han suscrito un manifiesto en el que exigen profundas reformas de la Iglesia Católica, que incluyen, entre otras, el fin del celibato, el sacerdocio femenino y la participación popular en la elección de obispos.

La iniciativa supone además el mas importante alzamiento contra la cúpula de la Iglesia Católica desde hace 22 años, cuando 220 teólogos suscribieron en 1989 la llamada «Declaración de Colonia», crítica con Juan Pablo II.

---

## «NO SE PUEDEN EVITAR LOS TEMAS CONFLICTIVOS»

---

La Conferencia Episcopal Alemana considera que el manifiesto crítico hacia la Iglesia Católica suscrito por un grupo de catedráticos de Teología es una aportación a la discusión sobre el futuro de la fe y la iglesia en este país y ha reaccionado positivamente a esa señal.

Un total de 144 profesores de Teología católica de Alemania, Austria y Suiza han suscrito un manifiesto en el que exigen profundas reformas de la Iglesia Católica, que incluyen, entre otras, el fin del celibato, el sacerdocio femenino y la

participación popular en la elección de obispos. Un comunicado hecho público hoy por el secretario de la conferencia, Peter Hans Langendörfer, subraya que el memorando resume en principio ideas frecuentemente discutidas y «no supone mas que un primer paso» en el debate abierto en este país tras los escándalos de pederastia en el seno de la iglesia del pasado año. Una serie de cuestiones del memorando de los teólogos «se encuentra en tensión» con las convicciones teológicas y los principios eclesíásticos de elevado compromiso, reconoce Langendörfer.

«Los distintos temas necesitan de una urgente aclaración», señala el portavoz de la Conferencia Episcopal, quien subraya que hace falta más que un acercamiento de los obispos para afrontar los difíciles retos de la iglesia.

Los errores y fracasos del pasado deben ser tratados y reconocidos al igual que los déficit y exigencias de reformas de la actualidad, admite Langendörfer, quien reconoce que «**no se pueden evitar los temas conflictivos**» y anuncia que la Conferencia Episcopal hará sus propuestas durante su próxima reunión plenaria.

(Rd/Agencias)

---

## OBISPOS CONTRA EL CELIBATO

---

Dos obispos belgas han apuntado que acabar con la obligatoriedad del celibato podría

evitar aberraciones sexuales como las denunciadas por centenares de fieles en el seno de la Iglesia católica de ese país. «La Iglesia debería plantearse la cuestión de la conveniencia de conservar la obligatoriedad del celibato», dice Jozef De Kesel, un obispo modernizador que acaba de suceder en el obispado de Brujas al dimisionario, por abusos sexuales, Roger Vangheluwe. «Hay sacerdotes célibes, y las personas para las que el celibato les resulta humanamente imposible también deberían poder ser sacerdotes», mantiene. Su colega de Lieja, Alois Jousten, secunda la idea, en principio. «Debatir no significa necesariamente llegar a una conclusión», advierte. El portavoz de la Conferencia Episcopal belga no descarta tal debate, aunque en el seno de la Iglesia universal. En Bélgica, las urgencias son ahora otras: «Hay que saber lo que debemos hacer con las víctimas de abusos sexuales en la Iglesia. Solo después podremos emprender el debate sugerido por el obispo de Brujas, que es un debate sobre las estructuras mismas de la Iglesia».

## EL PAPA FIRMÓ EN 1970 UN DOCUMENTO QUE CUESTIONABA EL CELIBATO

*El texto fue avalado por otros ocho teólogos y enviado a los obispos alemanes*

Joseph Ratzinger, el actual Papa Benedicto XVI, firmó un documento con fecha de 9 de febrero de 1970 en el que se cuestionaba la obligatoriedad del celibato al mismo tiempo que se advertía de «la desobediencia masiva de grupos de curas». El texto fue firmado por otros ocho teólogos, algunos pensadores de fama mundial como Karl Rahner, Otto Semmelroth, Karl Lehmann y Walter Kasper.

«Nuestras consultas y estudios coinciden en la necesidad de un tratamiento distinto de la ley que establece el celibato (...) tanto por la Iglesia alemana como para la Iglesia mundial», escribieron los teólogos en una carta a la

Conferencia Episcopal alemana, para la que actuaron como consultores en cuestiones de fe y moral.

El contenido del documento se publica hoy en una información del diario alemán Süddeutsche Zeitung, titulada Las dudas del joven Ratzinger.

En el texto, los teólogos repiten muchas veces que, con su análisis, no quieren influir en ninguna decisión. Pero el hecho de que se animaran a escribir un documento de este tipo demuestra que por lo menos ellos mismos dudaban de la obligatoriedad del celibato.

El documento, que no se había publicado hasta ahora, debió haberlo entregado un colaborador de Rahner a un clérigo de confianza que pertenecía al grupo católico crítico con la Iglesia de la ciudad de Regensburg, Aktionskreis Regensburg (AKR). Permaneció cuidadosamente archivado durante 41 años y aparece ahora publicado por el AKR en su revista Pipeline.



# UN NUEVO ESTILO

Fernando Bermúdez

## UN NUEVO ESTILO DE SACERDOCIO: EXIGENCIA DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA

### ORIGEN DEL SACERDOCIO.

Jesús no fue sacerdote según la ley levítica, fue un laico de la base, un hombre del pueblo “el carpintero de Nazaret, hijo de María” (Mc 6,3). La comunidad de sus seguidores, por la fuerza del Espíritu, se organiza para dar testimonio de Jesús resucitado, el Kyrios (el Señor), y proclamar el reino de Dios.

En las comunidades de la iglesia primitiva no había sacerdotes. Todos eran laicos y laicas, aunque no se utilizaba todavía el término “laico”, que aparecerá mucho más tarde. El Nuevo Testamento evita llamar “sacerdotes” a los dirigentes de la comunidad.

San Pablo tampoco llama “sacerdote” a ningún hombre en particular, y esto por tres razones: una, porque sólo hay un Sacerdote, Cristo Jesús (Hb 4,14-15), segunda, porque la figura del sacerdote levítico (judío) estaba tan sometida a la Ley que no encajaba en la nueva comunidad de los seguidores de Jesús, y tercero, porque esta expresión hacía referencia al ministro pagano. Sin embargo, sí se le llamaba “sacerdotal” a toda la comunidad cristiana (1Pe 2,9), porque por el bautismo ésta participa del sacerdocio de Cristo Jesús, que no es de carácter ritual sino existencial



*El sacerdote está llamado, como hizo Jesús en su tiempo, a desplazar el centro de gravedad de su misión desde el culto ritual en el templo al culto a Dios presente en el pobre.*

en cuanto que se ofrece a sí mismo al Padre por la salvación de toda la humanidad.

A los dirigentes de la comunidad se les llamaba “presbíteros”, hombres maduros en la fe, “probatos seniores” (Tertuliano, Apol 39,5), capaces de acompañar, aconsejar y servir a la comunidad. Eran escogidos entre la misma comunidad, gente sencilla del pueblo, todos ellos casados y padres de familia (1Tim 3,2-5; Tit 1,6).

Aunque en los dos primeros siglos de la Iglesia a nadie se le llamaba laico, porque tampoco había sacerdotes, sin embargo, ya desde el principio se comenzó a utilizar el término “Clero”, del griego *Klerós*, que significa “porción”, para designar la “porción del Señor”, es decir, a la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, escogido para proclamar el Evangelio del Reino. Por lo tanto, en la Iglesia todos somos clero y todos somos laicos, desde el Papa hasta el último bautizado.

## EL SACERDOCIO HOY

El sacerdocio cristiano no consiste en celebrar ceremonias rituales sacrificiales sino en conmemorar y actualizar la vida y muerte de Cristo, su sacrificio existencial, (J.A. Estrada) de tal manera que la comunidad participa simbólicamente en ella y es capaz de prolongarlas en su vida mediante la fe y la práctica de la justicia y la misericordia.

Muchos teólogos en América Latina se plantean la misión del sacerdote hoy en esta realidad, marcada por la injusticia, la pobreza, la exclusión de las mayorías y la escasez de sacerdotes ordenados. El sacerdote es un dirigente de la comunidad, electo por la misma comunidad, sea célibe o casado, que ha dado pruebas de compromiso con los pobres y sus causas de liberación, hombre de fe, sencillo, austero, libre frente al poder económico y político, desprendido del dinero, abierto al diálogo y que sabe delegar y acompañar.

Ante la realidad de sufrimiento, de lucha y de esperanza en otro mundo posible que late en el corazón del pueblo, el sacerdote está llamado, como hizo Jesús en su tiempo, a desplazar el centro de gravedad de su misión desde el culto ritual en el templo al culto a Dios presente en el pobre. El culto que quiere Dios es la práctica de la justicia y la misericordia (Mt 23,23; Sat. 1,27).

Los teólogos latinoamericanos (L. Boff, C. Mesters, P. Richard, J. Comblin, G. Gutiérrez...) señalan que el elegido no es tanto el sacerdote ordenado cuanto la comunidad, porque toda ella es sacramento de Cristo, toda ella es sacerdotal y el sacerdote ordenado expresa la dimensión sacerdotal de toda la comunidad. “*Sois pueblo escogido de Dios, pueblo santo y sacerdotal* (1ª Pe 2,9).

De ahí que la utilización que algunos obispos y presbíteros hacen de la práctica sacerdotal como un “escogido”, un “separado”, del pueblo de Dios, no responde al espíritu de Jesús. Tampoco parece responder al espíritu evangélico la fastuosidad y parafernalia con que se desarrolla una ordenación sacerdotal y menos aún cuando se utiliza el ministerio como un “modus vivendi” o un instrumento de poder y de control, aspectos, todos ellos, más cercanos al sacerdocio pagano que a lo que vivió y enseñó Jesús.

El presbítero, por lo tanto, debe ser un hombre libre de ataduras a ritos, vestimentas, ornamentos, dignidades, privilegios y aparatos sagrados que los diferencia de la gente sencilla, para vivir los signos sacramentales del pueblo y realizar su ministerio inculturado en la vida de las comunidades, sin privilegio alguno, sino como un humilde servidor de todos y de todas (Samuel Ruiz). Asume y personaliza la misión profética del pueblo, como nos recordaba monseñor Romero. Su característica es la pobreza compartida, la sencillez, la sensibilidad y solidaridad con los que sufren, el acompañamiento a las luchas del pueblo y el compartimiento del pan y el vino de la Eucaristía, signos de una mesa compartida en la que todos caben.

# de sal

## CURAS CASADOS:

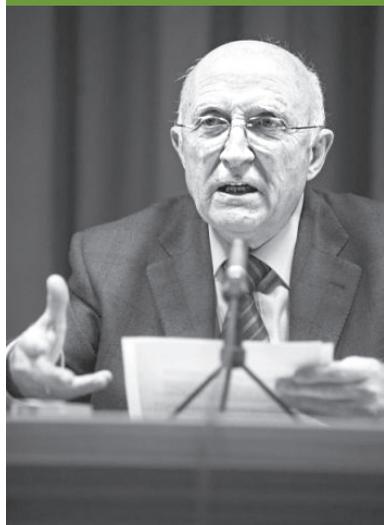
### el fondo del asunto, la cuestión institucional

El «pensamiento único» y el pensamiento estandarizado, configurado de acuerdo con los intereses del sistema, es la «cárcel de oro» en la que cada cual clausura su propia capacidad de buscar, de avanzar, de encontrar la verdad de las cosas, la explicación de tantos hechos que no sabemos explicar porque ni nos atrevemos a pensar en ellos.

A partir de este sencillo planteamiento, José María Castillo ofrece el siguiente artículo a quienes estén interesados en luchar contra sus propios miedos, sus inconfesables miedos, a pensar. Sólo de esta manera podremos empezar a ser verdaderamente libres. Y por eso también, creativos. Los eternos asustados a pensar son (somos) parásitos sociales, que vivimos a costa de lo que piensan otros por nosotros y para nosotros.

Un gran

# CURAS CASADOS EN LA IGLESIA



*José María Castillo*

## PROFUNDA ADMIRACIÓN

**L**os autores de este libro me han pedido que escriba el epílogo a estas páginas. Cosa que agradezco de verdad. Más que nada, por la profunda admiración que siento hacia quienes un día tomaron la decisión de reorientar sus vidas aun a costa de abandonar el ejercicio del ministerio sacerdotal. ¿Por qué mi admiración por estos hombres que un buen día tomaron la decisión de cambiar de vida? Para responder a esta pregunta, creo que es necesario afrontar dos cuestiones que se plantean inevitablemente cuando se trata con seriedad este asunto tan complejo y de tanta actualidad. Por una parte, y ante todo, está la *cuestión personal*, que entraña el celibato de los sacerdotes. De otra parte, y como es lógico, está la *cuestión institucional*, que la iglesia tiene que afrontar, dada la escasez de sacerdotes y el envejecimiento del clero que se agudiza, de año en año, en no pocos países, sobre todo en el llamado primer mundo.

## CUESTIÓN PERSONAL

Por lo que afecta a la *cuestión personal*, como es bien sabido, mucha gente se imagina que los curas que dejan de ejercer como curas, lo que hacen, en definitiva, es ceder ante la debilidad humana, dejándose llevar por las seducciones engañosas de este mundo pecador. Esto, de una forma o de otra, es lo que se nos decía en los seminarios y en los conventos, de acuerdo con el lenguaje ascético y espiritual que se usaba, desde antiguo, en nuestros años de estudio, cuando nos preparábamos para la ordenación sacerdotal. Mi convicción, sin embargo, es muy distinta. Tal como yo veo las cosas, los curas que abandonan el ejercicio del sacerdocio, no lo hacen (en la mayoría de los casos) por *debilidad*, sino que en ello muestran una *fortaleza* mucho más seria de lo que mucha gente se imagina. Para un sacerdote, no suele ser fácil abandonar su sacerdocio. Estoy convencido, por propia experiencia, de que tomar esa decisión es una de las cosas más serias (a veces, de las más duras) que

hay en la vida. Las presiones de conciencia, de familia, de amigos y superiores y, sobre todo, las presiones religiosas y sociales suelen ser tan fuertes, que, en muchos casos (sobre todo cuando se trata de hombres de cierta edad), pueden llegar a constituir un muro insalvable, es decir, un problema que el sujeto nunca alcanza a resolver.

Lo más inmediato y lo más evidente es que un sacerdote o un religioso, por el solo hecho de serlo, para mucha gente, es un «personaje público». Y además, en ambientes cercanos a la iglesia, es un «hombre consagrado», es decir, un hombre «escogido», «separado» y puesto aparte, para una misión trascendente. Lo que supone, en la mentalidad del común de los creyentes, que un cura, cualquier cura, es un hombre que libremente se ha comprometido ante Dios. Y se ha comprometido para siempre (*sacerdos in aeternum*), sin posible vuelta atrás, a no ser que esa vocación sagrada se vea quebrada por la fuerza oscura de una traición al destino divino, una irresponsabilidad ante la iglesia y un auténtico escándalo para los humildes y sencillos de este mundo. Así, ni más ni menos, es cómo la gente -mucha gente, al menos- se ha «imaginado» al cura durante décadas, quizá durante siglos. Y así, como es lógico, es cómo los curas se han «imaginado» a sí mismos. Así se han visto ellos mismos. Y así es como sus fieles los han visto desde Dios sabe cuándo.

Pues bien, estando así las cosas, lo primero que ocurre, cuando un cura deja de hacer de cura, es que esta «imagen» pública se rompe. Lo que supone una experiencia mucho más dura de lo que algunos se imaginan. Y confieso, al llegar a este punto, que aquí no puedo dejar de recordar lo que el gran teólogo, que fue Y. Congar, escribió a su anciana madre, el 10 de septiembre de 1956, cuando fue expulsado por tercera vez de su cátedra de teología en la Facultad de Le Saulchoir. Aquello fue una situación equivalente a lo que viven tantos curas, no por las causas que lo provocaron, pero sí por las consecuencias que de ello se siguieron. Y tales consecuencias están patentes en la carta de Congar: «Me han destruido prácticamente. En la medida de su capacidad, me han destruido. Se me ha desprovisto de todo aquello en lo que he creído y a lo que me he entregado... No han tocado mi cuerpo; en principio, no han tocado mi alma; nada se me ha pedido. Pero la persona de un hombre no se limita a su piel y a su alma. Sobre todo, cuando este hombre es un apóstol doctrinal, él es su actividad, es sus amigos, sus relaciones, es su irradiación normal. Todo esto me ha sido retirado; se ha pisoteado todo ello, y así se me ha herido profundamente. Se me ha reducido a nada y, consiguientemente, se me ha destruido. Cuando, en ciertos momentos, repaso lo que había acariciado ser y hacer, lo que había empezado a realizar, soy presa de un inmenso desconsuelo»<sup>1</sup>. Se comprende, al leer este fragmento del diario personal de un sacerdote, lo que en la experiencia de un hombre público representa el destrozamiento de su imagen pública.

Por eso he dicho que, para dar este paso y romper esta imagen, hasta quedarse sin nada, como uno de tantos, hace falta mucha fortaleza. Es impúdico, en un caso así, hablar de debilidades y traiciones. Y más



*Para mucha gente,  
el cura es un  
«personaje público».  
Y además, en  
ambientes cercanos  
a la iglesia, es un  
«hombre  
consagrado»,  
«escogido»,  
«separado»  
y puesto aparte,  
para una misión  
trascendente.*

*No entiendo por qué ahora, para amar más al Señor, sea necesario amar menos o, lo que sería más grave, no amar a otra persona.*

*¿En qué Dios estamos pensando cuando nos proponemos que amando menos a una mujer lo amamos más a él?*

impúdico aún, si es que se recurre a los oscuros argumentos y más oscuros sentimientos del puritanismo irracional que los griegos aprendieron de los chamanes del norte de Europa en la lejanía de los tiempos. Un asunto turbio, ya difundido en el s. V (a. C.) por la influencia de Pitágoras y Empédocles <sup>2</sup>. Y un pensamiento, además, detestable que marcó negativamente la cultura de Occidente. Así quedaron atrás los tiempos remotos en los que la religión más antigua y más duradera del mundo, la religión de Mesopotamia, aceptaba y promovía que «el sacerdocio se confería también a las mujeres, que podían ocupar incluso un lugar de importancia» y, además, «los miembros del clero se casaban normalmente y llevaban la vida de todo el mundo». De forma que, «fuera de sus funciones ceremoniales, nada diferenciaba verdaderamente (a los sacerdotes) del común de los mortales» <sup>3</sup>.

Por todo esto, me parece decisivo añadir aquí algo que considero de máxima importancia. Este libro habla de curas *casados*. Y esto exactamente es lo que, para algunas personas, es la piedra de escándalo. Si los curas dejaran el clero, pero para seguir viviendo solos, o sea para ser toda su vida unos tipos raros, bastantes personas no tendrían en eso la menor dificultad. El escándalo no es que se salgan, sino que se salgan «para irse a vivir con una mujer». Esto justamente es lo que alguna gente no soporta. ¿Por qué? Hay que hacerse esta pregunta muy en serio. Porque Jesús, si nos atenemos a lo que cuentan los evangelios, no les impuso a los apóstoles nada relacionado con la abstención del matrimonio. Tal cosa no consta en ninguna parte. Es más, sabemos (por san Pablo) que «los apóstoles, incluyendo a los parientes del Señor y a Pedro» vivían con su «esposa cristiana» (1 Cor 9, 5). Más aún, el mismo Pablo afirma que eso era un derecho que aquellos hombres tenían. Y así se mantuvieron las cosas en la iglesia, por lo menos hasta el siglo IV. Todavía en el concilio de Nicea (a. 325), ante la propuesta de algunos obispos, que querían imponer la continencia matrimonial a los clérigos, el obispo Pafnucio intervino en contra de semejante propuesta «y gritó bien alto que no se debía imponer a los hombres consagrados ese yugo pesado, diciendo que es también digno de honor el acto matrimonial e inmaculado el mismo matrimonio; y que no dañasen a la iglesia exagerando la severidad; porque no todos pueden soportar la ascesis de la *apatheia* ni se proveería equitativamente a la *templanza* de sus respectivas esposas» <sup>4</sup>.

No entiendo por qué ahora, para *amar más* al Señor, sea necesario *amar menos* o, lo que sería más grave, *no amar* a otra persona. ¿En qué Dios estamos pensando cuando nos imaginamos o proponemos que amando menos a un ser humano lo amamos más a él? ¿No es una insoportable aberración el solo hecho de proponer que Dios puede ser el rival de nuestro amor y nuestra entrega a otro ser humano? ¿No habrá que decir, más bien, que amamos más a Dios precisamente porque amamos más a otra u otras personas? ¿O es que podemos asegurar tranquilamente que el amor a Dios es una realidad «categorial», como lo

es cualquier relación nuestra con otra persona?<sup>5</sup>. Por lo demás, los psicoanalistas nos han explicado muy bien que, en esos piadosos discursos elogiando el «amor preferencial», de forma que ese amor, así vivido, es más puro y más total, lo que en realidad se esconde es el deseo de poder y dominación de la institución sobre aquellos sujetos a los que quiere tener perfectamente controlados. Cuando leo esos discursos, no puedo evitar que mi recuerdo vaya derecho a la seria y grave afirmación que hizo Pierre Legendre: «*la obra maestra del Poder consiste en hacerse amar*». Quienes se ven sometidos en la capacidad más grande que Dios nos ha dado a los humanos, además de someterse, llegan a amar apasionadamente al que les somete. Verdaderamente ésa es la obra maestra del Poder. No ocurre nada tan singular, tan excelso, y también tan extravagante, como eso en este mundo.

Cuando pienso en estas cosas, confieso honestamente que me da vergüenza recordar las homilías que, en mis más de 50 años de ministerio sacerdotal, he predicado en tantas bodas. Resulta grotesco que, cuando se celebra un matrimonio, precisamente el que probablemente menos sabe y menos experiencia tiene de lo que es y cómo funciona la convivencia diaria de una pareja, ése justamente sea el que se pone a enseñar a los demás cómo tienen que vivir y convivir un hombre y una mujer que se comprometen a compartir la vida hasta el final de sus días. Hay en todo esto algo que da mucho que pensar. Por ejemplo, a veces pienso que son muchos los curas y muchas son las monjas que están convencidos de que ellos y ellas han escogido la forma más generosa y sacrificada de amar a los demás. Sinceramente, yo tendría mucho cuidado a la hora de hacer ese tipo de afirmaciones. Hay personas que se pasan la vida entera diciendo que aman a todo el mundo, cuando en realidad puede ocurrir que algunas de esas personas no amen a nadie. No deberíamos confundir el amor con los buenos deseos. Y jamás deberíamos olvidar que el amor verdadero, tal como podemos vivirlo los seres humanos, siempre es concreto. Y siempre se refiere, por eso, a personas concretas, con su nombre y su rostro. Y es ahí, en lo concreto de la vida y la convivencia diaria, donde se pone a prueba la calidad y la autenticidad de nuestra relación con las personas concretas con las que convivimos. Además, cada día que pasa, se hace más fuerte en mí la convicción de que el respeto, la tolerancia, la estima y el afecto, en la convivencia diaria de las personas, es la forma, a la vez, más gratificante y más sacrificada de amar. También desde este punto de vista, mi admiración por los curas casados es tan profunda como auténtica. Yo sé (o creo saber) la generosidad que entraña la vida de una persona que programa su vida en la soledad sublimada en amor hacia quienes quizá nadie quiere. Pero me impresiona más la vida de quienes, sin hablar jamás de generosidades sublimes, se sienten felices viviendo, en silencio, la necesidad de dar y recibir cariño que llevamos inscrita en la sangre de nuestras venas.

*Son muchos los curas y muchas son las monjas que están convencidos de que ellos y ellas han escogido la forma más generosa y sacrificada de amar a los demás.*

*Me impresiona más la vida de quienes, sin hablar jamás de generosidades sublimes, se sienten felices viviendo, en silencio, la necesidad de dar y recibir cariño que llevamos inscrita en la sangre de nuestras venas.*



*Es apremiante la supresión de la obligatoriedad del celibato eclesiástico para los sacerdotes de rito latino.*

*Y, tan necesaria como eso, se ve igualmente la necesidad también urgente de hacer posible el acceso de las mujeres al sacerdocio.*

## CUESTIÓN INSTITUCIONAL: EL FONDO DEL ASUNTO

Pero, si de los problemas personales, pasamos a la *cuestión institucional*, lo más lógico es, sin duda alguna, ir derechamente al fondo del asunto. Como es bien sabido, hay mucha gente en la iglesia que anda preocupada, incluso angustiada, por la crisis que se palpa en el clero. En casi toda Europa, en Estados Unidos y Canadá, cada año que pasa, hay menos sacerdotes y los que quedan tienen una media de edad bastante avanzada. Por otra parte, las vocaciones escasean y además no hay quien corte en seco el incesante goteo de curas y religiosos que abandonan el ministerio eclesial. De ahí, las insistentes demandas, que se hacen al papa y al episcopado, para que se tomen decisiones en este orden de cosas. Decisiones que, además, se ven como apremiantes. Baste pensar que más de la mitad de las parroquias de la iglesia mundial no tienen ya párroco residente. Y hay países en Europa en los que un párroco tiene que atender a más de quince o veinte parroquias. Aquí es importante recordar que el Concilio Vaticano II afirmó que «todos los fieles cristianos tienen derecho (*ius habent*) de recibir con abundancia de los sagrados pastores..., ante todo, los auxilios de la palabra de Dios y de los sacramentos» (LG 37, 1). Por tanto, no es ninguna exageración que la autoridad eclesiástica está privando a millones de fieles de un derecho que, según el concilio, les corresponde. Y pienso que el derecho de los fieles, a recibir de la jerarquía eclesiástica los servicios religiosos, es prioritario con respecto al derecho que pueda tener la jerarquía a imponer unas condiciones que, de facto, privan a los cristianos del mencionado derecho. Esto supuesto, no les falta razón a quienes piden y hasta exigen que la iglesia revise la actual ley del celibato eclesiástico. Así como la posibilidad de ordenar mujeres para el ejercicio del sacerdocio.

En consecuencia, lo más razonable, en este momento, es afirmar sin titubeos que ya es apremiante la necesidad de afrontar con urgencia la supresión de la obligatoriedad del celibato eclesiástico para los sacerdotes de rito latino. Y, tan necesaria como eso, se ve igualmente la necesidad también urgente de hacer posible el acceso de las mujeres a la ordenación sacerdotal. No existe razón teológica de peso que impida el acceso de las mujeres al sacramento del orden. Este asunto ha sido seriamente estudiado, tanto desde el punto de vista bíblico como histórico, y no existen argumentos teológicos que justifiquen la postura negativa actual de la jerarquía eclesiástica. Entre otras razones, porque no se puede erigir en argumento *teológico* lo que no pasa de ser un mero dato *sociológico* y un hecho *histórico* circunstancial. Además, y en todo caso, como se ha dicho razonablemente, «vista desde fuera la iglesia de la época patristica, se parecía sospechosamente a un grupo dominado y

regido por mujeres»<sup>6</sup>. No sin razón se ha hablado del sacerdocio de las mujeres en la Iglesia antigua<sup>7</sup>. Es, pues, razonable asegurar que del proyecto de Jesús «surgen exigencias emancipatorias de la mujer muy críticas para la sociedad y para la iglesia. Estamos legitimados y obligados a promoverlas»<sup>8</sup>.

Pero nada de esto toca el fondo del problema. Como bien ha dicho Johann Baptist Metz, «una verdadera reforma de la iglesia nunca puede ser sólo una reforma de la iglesia». Y es verdad. No es la crisis de las «mediaciones religiosas» la causa del malestar que estamos viviendo en la iglesia. La prueba de ello está en que un siglo entero de reformas de tales mediaciones no ha servido para resolver la crisis de las iglesias en Europa. Recordemos, por ejemplo, no sólo los numerosos movimientos promovidos por la misma Iglesia Católica a lo largo del siglo XX, sino además el hecho de que, en las Iglesias Protestantes, los pastores están casados y, en algunas de esas iglesias, se han ordenado mujeres para el ministerio sacerdotal. Nada de eso ha dado los resultados que se esperaban obtener. Ni ha servido para aportar una solución a la crisis de la fe en Dios y al abandono masivo de las prácticas religiosas<sup>9</sup>.

---

## ¿LA SOLUCIÓN?

---

La solución, pues, para los problemas crecientes y acuciantes, que hoy soporta la iglesia, no está ni en que los curas se casen ni en que las mujeres sean ordenadas de sacerdotes. Más aún, no sólo la solución no consiste en nada de eso, sino que incluso me atrevo a decir que ese tipo de medidas no servirían sino para perpetuar la situación actual, prolongando básicamente el sistema organizativo actual y, por tanto, prolongar la crisis en que se ha metido la iglesia por no tener la libertad y la audacia de acometer el verdadero problema. A mí me parece que todo este complicado asunto, cuando las cosas se piensan con cierta hondura, nos lleva a la siguiente propuesta: *los problemas de la iglesia no radican en las mediaciones (clero, normas, culto, rituales, liturgia...) que la institución eclesiástica utiliza para relacionarse con Dios, sino en la teología que justifica a la misma institución eclesiástica y al Dios que esa teología pretende explicar.*

Pero, antes de abordar esta tesis capital, vendrá bien decir algo sobre cuestiones que inevitablemente se plantean cuando un cura abandona su ministerio. Concretamente, el ministerio sacerdotal en la iglesia, ¿es para siempre? ¿es, por tanto, un compromiso para toda la vida? Esto es lo que se suele decir en los manuales de teología. Y lo que se les enseña a los seminaristas que se preparan a la ordenación presbiteral. Para demostrar que esto tiene que ser así, se recurre al texto de la Carta a los Hebreos (5, 6), que cita Sal 110, 4: «Tú eres sacerdote eterno» (*iereus eîs tón aióna*). Pero, al aludir a este texto, es necesario recordar que el vocablo griego *aión* no significa necesariamente «eterno»,

*La solución  
para los problemas  
de la iglesia  
no está  
ni en que los curas  
se casen  
ni en que las  
mujeres sean  
ordenadas de  
sacerdotes.*



*No hay ningún inconveniente dogmático para que el ministerio eclesiástico se pueda ejercer durante algún tiempo. Ni se puede afirmar tranquilamente que existe un «sello indeleble»*

sino que remite, más bien, a lo «ilimitado»<sup>10</sup>. Por tanto, de ese texto no se puede deducir necesariamente la perpetuidad para siempre del ministerio eclesiástico.

Por otra parte, la práctica de la Iglesia latina, por lo menos hasta el siglo XI, fue contraria a esa presunta perpetuidad. Está sobradamente documentada la legislación eclesiástica de todo el primer milenio en la que se insiste, con las más variadas fórmulas doctrinales y legales, que los clérigos (incluidos los obispos), cuando eran reducidos al estado laical (cosa relativamente frecuente en aquellos tiempos), por eso mismo perdían el ministerio, se veían privados de los poderes, honores y dignidades que llevaba consigo tal ministerio y, en consecuencia, el ministerio era anulado. Lo cual quiere decir que volvían a la condición de laicos con todas sus consecuencias. O sea, dejaban de ser sacerdotes<sup>11</sup>. Esto significa, dicho de otra forma, que el ministerio eclesiástico era un «oficio» (término que utilizaban con frecuencia los sínodos) que podía durar la vida entera o podía quedar limitado a algún tiempo nada más.

Por lo demás, la teología del «carácter» sacramental fue elaborada por los teólogos escolásticos de los siglos XII y XIII, pero nunca se ha tenido en la iglesia una doctrina común en cuanto se refiere a la naturaleza de ese «carácter»<sup>12</sup>. De ahí que el Concilio de Trento, en el canon 9 de la sesión séptima (DH 1609), escogió deliberadamente una fórmula en la que lo único que quedó claro es que hay tres sacramentos (bautismo, confirmación y orden) que sólo se puede administrar una vez en la vida<sup>13</sup>. No hay, pues, ningún inconveniente dogmático para que el ministerio eclesiástico se pueda ejercer durante algún tiempo. Ni se puede afirmar tranquilamente que existe un «sello indeleble» que marca para siempre al que ha sido ordenado de presbítero o de obispo. Es más, dado que los cargos de gobierno exigen unas condiciones, que con frecuencia no duran toda la vida, parece razonable e incluso aconsejable que, lo mismo que se hace con los cargos de responsabilidad en las institutos y órdenes religiosas, los párrocos y los obispos (incluido el de Roma) ejercieran su ministerio durante algunos años. Y, pasado ese tiempo, volvieran a la condición de simples presbíteros o incluso que pudieran, con toda libertad, vivir el resto de sus días como laicos. Desde el punto de vista dogmático, no se ve inconveniente alguno para esto. Y, si las cosas se ven desde el punto de vista de la práctica del gobierno, la opción por la temporalidad es, sin duda, la más razonable, como se hace en casi todas las instituciones que son gobernadas por seres humanos, si exceptuamos a los dictadores o quienes tienen cargos honoríficos o simbólicos, como es el caso de los monarcas que aún quedan.

---

## PROBLEMAS DE FONDO

---

Dicho esto, venimos a los problemas de fondo que se plantean cuando se afronta la teología que subyace al actual funcionamiento de la iglesia. Y que justifica el vigente sistema organizativo de la misma iglesia. Como es lógico, si esto se pretendiera analizar de forma exhaustiva, es claro que no sería posible hacer semejante análisis en este epílogo. Por eso me voy a limitar a decir lo que considero más básico en cuanto se refiere a *dos problemas* que, en todo caso, me parecen enteramente básicos. Me refiero al problema del *poder en la iglesia* y al problema de *cómo entendemos y vivimos nuestra relación con Dios*. Pienso que, si no decimos algo sobre estas dos grandes cuestiones, lo que podamos decir sobre los curas casados se quedará siempre demasiado incompleto.

---

### EL PODER EN LA IGLESIA

---

Ante todo, debería quedar muy claro que una de las mayores lagunas, que tiene la teología cristiana, es el vacío de un análisis en profundidad de lo que representa y exige *el ejercicio del poder y la autoridad en la iglesia*. Quiero decir, por tanto, que la teología cristiana del poder y la autoridad está por hacer. Por supuesto, sabemos perfectamente que la teología del poder papal, no sólo se ha elaborado, a ciencia y conciencia durante siglos, sino que además se ha hipertrofiado hasta excesos que, desde hace diez siglos, se vienen tolerando en la iglesia de forma, a veces, escandalosa. Baste recordar, por poner un ejemplo elocuente, el *Dictatus Papae* de Gregorio VII, el gran reformador de la iglesia en el s. XI. Este documento expresa la idea de que el papa, como sucesor de Pedro, posee la *plenitudo potestatis*, que le ha sido dada por Dios, y además presenta al papa como «señor absoluto de la iglesia» y, en consecuencia, viene a decir que el papa, no sólo está por encima de todos los fieles, clérigos y obispos, sino además por encima también de todas las iglesias locales, regionales y nacionales e incluso por encima de todos los concilios<sup>14</sup>. En su delirio, este escrito (en el nº 8) llega a decir que «sólo el papa tiene derecho a que le besen los pies todos los príncipes». Y añade (nº 12) que al papa «de está permitido deponer emperadores»<sup>15</sup>. A partir de entonces, se impone en la teología de la iglesia y en la espiritualidad de los fieles el convencimiento según el cual «obedecer a Dios significa obedecer a la Iglesia, y esto, a su vez, significa obedecer al papa y viceversa»<sup>16</sup>. Desde entonces, hasta nuestros días, la exaltación del poder papal ha ido *in crescendo*, a la hora de influir y determinar la conciencia de la Iglesia y de sus fieles.

Pero aquí precisamente es donde se plantea el problema más serio en cuanto se refiere a la teología del poder y la autoridad en la iglesia.



*La Tiara Papal,  
formada  
por tres coronas,  
simboliza  
el triple poder  
del Papa:  
padre de reyes,  
gobernador  
del mundo  
y Vicario de Cristo*



La dificultad se ve enseguida, en cuanto se intenta conciliar esta forma de hablar y de pensar con lo que dice el Evangelio, precisamente en lo relativo al ejercicio del poder y la autoridad. Jesús fue tajante en esto. Para simplificar, baste recordar la pretenciosa petición de los «hijos de Zebedeo» cuando ambicionaron situarse en los primeros puestos (Mc 10, 35-41; Mt 20, 20-24). Justamente lo mismo que ahora pretenden tantos clérigos, cada cual según sus posibilidades. Y sabemos que la respuesta de Jesús fue tajante: vosotros no podéis ser ni como los jefes de las naciones ni como los grandes de este mundo (Mc 10, 42-46 a; Mt 20, 25-28; Lc 22, 25-26). Los verbos *kyrieuó* y *exousiazó*, que utiliza Jesús (Mt 20, 25 par) no designan el ejercicio del poder de una manera objetiva y neutral. Esos verbos se refieren a una forma de mandar y dominar que nunca es, ni puede ser, neutral y objetiva. Porque esos verbos se refieren al *poder imperial*, que tiene siempre efectos devastadores, ya sea de carácter militar, político, económico, social, cultural, legal o religioso<sup>17</sup>.

Además, este asunto es bien conocido por los historiadores del Derecho en Europa. Los mejores estudios, que se han hecho sobre la pervivencia y el influjo del Derecho en la cultura Occidental, coinciden en que, a lo largo de la Edad Media, la custodia de la tradición jurídica romana recayó fundamentalmente en la iglesia. Como institución, el Derecho propio de la iglesia en toda Europa fue el Derecho romano. Como se decía en la Ley ripuaria de los francos (6 (58) 1), «la iglesia vive conforme al Derecho romano». De forma que el material romano relevante para la iglesia se recopiló en colecciones específicas, tales como la *Lex Romana canonice compta* realizada en el siglo IX<sup>18</sup>. Más aún, en el concilio de Sevilla, presidido por Isidoro en el 619, el Derecho romano fue calificado como *lex totius mundi*<sup>19</sup>. Y en el 850, Benedictus Levita insiste en la afirmación relativa a la universalidad del Derecho Romano proclamando que «*Lex Romana est omnium humanarum mater legum*»<sup>20</sup>. Sin duda alguna, el Derecho romano fue la fuente de inspiración del sistema de gobierno y del ejercicio del poder de la iglesia, tanto en la sociedad como al interior de la misma iglesia.

---

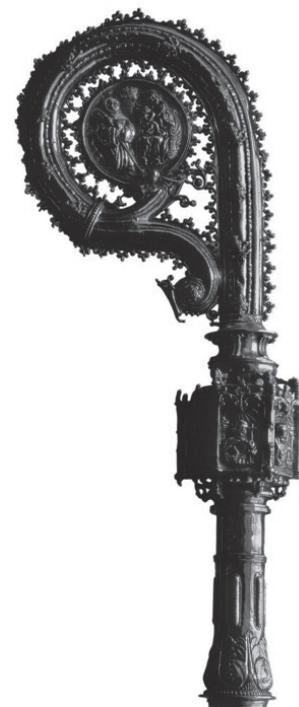
## EL CENTRO DEL PROBLEMA

---

Ahora bien, al llegar a este punto es cuando nos situamos en el centro mismo del problema. Porque, como es bien sabido, la teología del poder en la iglesia no se ha hecho *desde el Evangelio*, sino *desde el Derecho Romano*. Por supuesto, los exegetas y teólogos, al justificar el poder del obispo de Roma, han citado miles de veces el texto de Mt 16, 18-19. Pero una cosa es citar el texto y otra cosa es la hermenéutica que se ha utilizado para interpretarlo. Y no cabe duda que, al interpretarlo, las claves de su interpretación han sido más las claves imperiales que

los criterios evangélicos. Porque, entre otras razones, ¿es imaginable que, desde el Evangelio, se pueden deducir argumentos que justifiquen la desobediencia al Evangelio? El papado, basándose en su presunto poder divino, utiliza títulos, vestimentas, dignidades, pompa, boato, privilegios, una forma de vida y de imagen pública..., cosas todas ellas que están claramente en contra de lo que vivió y enseñó Jesús. Es más, el papado ha justificado torturar, humillar, someter y matar a seres humanos. El papado ha sido un factor de violencia y un agente de división en la misma iglesia. El papado ha tenido que pedir perdón por cosas que, en tiempos pasados (y no tan pasados) se han hecho con la aprobación o la anuencia del propio papado. ¿Qué tiene que ver todo eso con el Evangelio, con la vida y el ejemplo de Jesús? Pero, sobre todo, la teología del poder eclesiástico justifica la intromisión en las conciencias, en la intimidad de lo más privado de las personas, en decisiones que hacen desgraciados a no pocos seres humanos, etc, etc. ¿Se puede eso justificar desde un supuesto poder que viene de Dios? Y conste que, al decir y reconocer estas cosas, no cabe la fácil escapatoria del recurso a la fragilidad humana «porque así somos todos, pecadores». No. Lo que está en juego, en la oscura historia del papado, no es sólo la frágil condición humana, sino sobre todo una forma de entender la vida, y *especialmente el Derecho*, que nada tiene que ver con lo que cualquiera encuentra cuando lee y estudia cómo fue la vida y la enseñanza de Jesús de Nazaret. Si la teología cristiana no ha sabido, y no sabe, decir esto, entonces, ¿qué sabe? ¿y qué teología es ésa?

Lo dicho nos lleva derechamente a una consecuencia, que es lo más grave que ha ocurrido en la vida de la iglesia y en la organización y gestión de la vida cristiana. Se trata de que, si es cierto que, en los asuntos relativos al derecho y al ejercicio de la autoridad, en la institución eclesiástica ha sido más determinante el Derecho Romano que el Evangelio, de eso se ha seguido que, *en la iglesia, el «poder» se ha superpuesto a la «ejemplaridad»*. Lo cual ha acarreado una consecuencia ulterior, a saber: *la «obediencia» al papado es, de facto, mucho más importante que el «seguimiento» a Jesús*. Sabemos que, en los relatos evangélicos, Jesús se relacionó con sus discípulos, no desde el poder que exige sumisión y obediencia, sino de la ejemplaridad de su vida y sus obras que invitaban al seguimiento. Hoy, sin embargo, vemos y palpamos que el cristianismo entero se ha desfigurado, en cuanto que los creyentes en Cristo, que deciden tomar en serio el seguimiento de Jesús, se ven abocados a la penosa situación de tener que vivir su seguimiento fiel al Evangelio en una especie de marginalidad eclesial o incluso de clandestinidad institucional. En otras palabras, los seguidores de Jesús no pueden identificarse con la institución religiosa que representa a Jesús en el mundo, en la sociedad y en la historia.



*En la iglesia,  
el «poder» se ha  
superpuesto a la  
«ejemplaridad»,  
por consiguiente  
la «obediencia»  
al papado es,  
de facto,  
mucho más  
importante  
que el  
«seguimiento» a  
Jesús.*

*Los curas casados han tenido la libertad y el coraje de tomar la propia vida en sus manos, para conducirla como ellos veían que era lo que más y mejor cuadraba con su propia humanidad.*

Es evidente que todo esto tiene mucho que ver con el celibato de los curas y con la vida de los curas casados. Porque el control de la autoridad eclesiástica sobre la sexualidad humana es uno de los abusos de poder más fuertes y más violentos que lleva a cabo el poder jerárquico. Jesús sabía, sin duda, que toda esta materia es extremadamente delicada. Y por eso, ni habló de este asunto. El respeto de Jesús, al afrontar esta cuestión, tiene que ser el paradigma del gobierno eclesial. Por eso, la libertad de los curas casados, al cargar sobre sus conciencias la decisión última en este orden de cosas, es el paradigma de una fe que se hace responsable de sus propias decisiones. Estos hombres tendrán sus defectos y limitaciones, nadie lo duda. Pero también hay que decir que estos hombres han tenido la libertad y el coraje de tomar la propia vida en sus propias manos, para conducir esas vidas como ellos veían que era lo que más y mejor cuadraba con su propia humanidad.

## ¿CÓMO ENTENDEMOS Y VIVIMOS NUESTRA RELACIÓN CON DIOS?

Y así, llegamos a la cuestión última. La cuestión capital: *cómo entendemos y vivimos nuestra relación con Dios*. El profesor Juan de Dios Martín Velasco ha dicho recientemente: «a mi modo de ver, es indispensable denunciar la existencia de una forma más radicalmente pervertida de pensar a Dios y que, además ha sido interiorizada por la inmensa mayoría de los creyentes, y tal vez sobre todo de los más sencillos. Es esa concepción según la cual Dios sería una realidad, un ser, otro en relación con las realidades del mundo y con su totalidad. Otro, sobre todo, en relación con el sujeto humano»<sup>21</sup>. Ahora bien, una vez establecido este planteamiento y esta representación de lo que es Dios y cómo es Dios, «se concluye que Dios es otro ser, otra persona, un tú cualificado después por todas las perfecciones imaginables»<sup>22</sup>. De donde se sigue una consecuencia que determina toda posible religiosidad y toda posible fe: un Dios así, es un «otro», pero no puede ser el «totalmente otro». Lo que equivale a hacer prácticamente imposible la «trascendencia» de Dios. Como insiste el mismo Martín Velasco, «la trascendencia de Dios bien entendida, su ser totalmente otro, comporta que, por ser totalmente otro, Dios sea «no otro» en relación con todas las otras realidades. Lo característico de esta forma distorsionada de pensar a Dios es que se lo piense desde el hombre, a su imagen, como otro que él, aunque lleno de todas las perfecciones que al hombre le faltan. Un Dios así, hipostasiado, «reificado» como sujeto frente al hombre, es objeto de su pensamiento, de su deseo, de su amor»<sup>23</sup>.

Pero ocurre que esta forma de pensar a Dios, con la que nos hemos familiarizado, entraña una dificultad insuperable. Aquí estamos ante una forma de pensar a Dios, «surgida de esa forma distorsionada de

relación con él que supone pensarlo a partir del sujeto y como objeto de sus actos». Pero, entonces y en la medida en que pensamos así a Dios, lo que ocurre es que esa forma de pensar «vicia de raíz cualquier forma de pensar y vivir la relación con él y, en especial, aquella de la que dependen todas, la relación teologal y la de la oración en la que la relación teologal se expresa»<sup>24</sup>.

## PENSANDO A DIOS DE OTRA MANERA

Decididamente, *tenemos que pensar a Dios de otra manera*. Lo que equivale a decir que tenemos que modificar radicalmente nuestra idea de Dios y nuestra representación de Dios. Si tomamos en serio la trascendencia de Dios, eso nos viene a decir que Dios no es un ser supremo, que está «más allá y por encima del mundo, que viene del exterior a hablar y actuar en el mundo». No nos queda más remedio que aceptar que Dios es, a la vez, «totalmente otro» y es igualmente «no otro». De forma que «precisamente por ser radicalmente trascendente al mundo que sostiene en el ser, por eso Dios «es radicalmente inmanente». Por tanto, Dios se nos revela, se nos da a conocer, «desde el interior mismo del mundo, de la historia y de las libertades humanas»<sup>25</sup>. Nunca tendríamos que olvidar que la inmanencia no tiene acceso a la trascendencia. Es decir, desde la inmanencia, siempre estamos en la inmanencia. Y eso significa que nuestras representaciones del Trascendente no son sino representaciones inmanentes que nunca rompen o salen fuera de nuestra inmanencia. Y, sin embargo, la gran paradoja está en que, no obstante esa dificultad insalvable, por la fe sabemos que el Trascendente se nos hace presente en la inmanencia.

Esto supuesto, nos hacemos la gran pregunta: ¿cómo ha resuelto la tradición cristiana esta dificultad insalvable para nuestro limitado entender? El centro del cristianismo no es Dios, sino Jesús. Porque, en Jesús, Dios se nos ha revelado, se nos ha dado, se nos ha unido. Jesús es la encarnación de Dios. Jesús es, por tanto, la fusión de Dios con lo humano. Es, por tanto, en lo humano -y solamente en lo humano- donde encontramos a Dios. Nosotros no podemos trascender lo humano. Y, por eso mismo, *nosotros no podemos encontrar a Dios nada más que en lo humano*. De forma que, precisamente, en esto radica y en esto consiste la grandeza de la humanidad de Jesús. Y en esto radica -también hay que decirlo- la gran limitación que tuvo el apóstol Pablo, que no conoció al Jesús terreno<sup>26</sup> y que llegó incluso a afirmar que el Cristo «según la carne» no le interesaba (2 Cor 5, 16). Por eso, cuando Jesús le dijo al apóstol Felipe, «el que me ve a mí, está viendo al Padre» (Jn 14, 9), lo que Jesús estaba planteando y resolviendo era esta enorme dificultad que acabo de enunciar. Y, de la misma manera, cuando Cristo, el Señor, afirma como criterio del juicio definitivo «lo que hicisteis con uno de estos, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40), lo que en realidad nos dice Jesús

*Tenemos  
que modificar  
radicalmente  
nuestra idea  
de Dios  
y nuestra  
representación  
de Dios.*



*Si a Dios lo encontramos en lo que es verdaderamente humano, a Dios lo encontramos en la libertad humana, en el amor humano, en el respeto humano, en la cercanía a todo lo verdaderamente humano que hay en la vida.*

es que en lo humano, en lo más humano y hasta en lo más débil de lo humano, ahí es donde encontramos al Señor de la gloria (cf. Mt 25, 31).

Pues bien, llegados a este punto, llegamos por eso mismo a la cuestión capital que, al hablar de los curas casados, lo mismo que al hablar de cualquier otro problema religioso que afecte a nuestra condición humana, debemos tener siempre muy presente. Me atrevo a decir que esta cuestión es la única que toca el centro mismo del problema. Y la cuestión es la siguiente: *si a Dios lo encontramos en lo que es verdaderamente humano, eso nos viene a decir que a Dios lo encontramos en la libertad humana, en el amor humano, en el respeto humano, en la cercanía a todo lo verdaderamente humano que hay en la vida.* Pero no sólo esto. Si damos un paso más, tenemos que llegar a la conclusión de que *en la iglesia no puede haber autoridad o poder para limitar, disminuir, prohibir o anular las posibilidades y energías de lo humano que Dios ha puesto en nuestras vidas.* Todo lo contrario: *encontrar a Dios es encontrar la plenitud de las posibilidades de lo verdaderamente humano. Y es encontrar también e integrar en nuestras vidas todo lo que verdaderamente nos humaniza, nos hace más humanos.* Por eso, termino afirmando que la tarea fundamental, lo mismo de los ministros de la iglesia que de los laicos, es encontrar cada cual, según sus posibilidades y sus condicionamientos, el camino más pleno de su plena humanización. Solamente así, y por ese camino, podemos encontrar a Dios. Al Dios trascendente y divino que se nos da y sale a nuestro encuentro en lo inmanente y lo humano.

Termino ya. En la iglesia hemos hecho una dificultad monumental y un problema insostenible de una cosa que no tendría que ser dificultad alguna. La iglesia no tiene por qué hacer y defender una determinada ética sexual. Lo que tiene que hacer y defender es una ética de lo humano. Para potenciar todo lo verdaderamente humano, que vence y supera la deshumanización que hay en este mundo y en cada uno de nosotros los mortales. Por eso quiero que mi última palabra sea una palabra de elogio y de gratitud, no ya centrada exclusivamente en los célibes o en los casados, sino una palabra de elogio y admiración para todos los que, desde donde estén, se afanan, trabajan y luchan por nuestra humanización, por hacernos a todos más profundamente humanos, hasta donde eso nos es posible a nosotros, los limitados seres humanos.



## (Notas)

- 1 Y. Congar, *Diario de un teólogo (1945-1956)*, Madrid, Trotta, 2004, 473-474.
- 2 E. R. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Alianza, 2001, 141 ss.
- 3 J. Bottéro, *La religión más antigua: Mesopotamia*, Madrid, Trotta, 2001, 147.
- 4 Sócrates, *Hist. Eccl.*, I, 11. PG 8, 1189.
- 5 K. Rahner, «Bruderschaft und Brüderlichkeit»: *Pastoraltheologische Hefte* 22 (1964) 9-35.
- 6 W. S. Babcock, «In Memory of Her from a «Patristic» perspective. A review Article»: *The Second Century* 4 (1984) 182.
- 7 K. J. Torjesen, *Cuando las mujeres eran sacerdotes. El liderazgo de las mujeres en la Iglesia primitiva y el escándalo de su subordinación con el auge del cristianismo*, Córdoba, El Almendro, 1997.
- 8 R. Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, Estella, Verbo Divino, 2009, 239.
- 9 J. de Dios Martín Velasco, «¿Crisis de Dios en la Europa de tradición cristiana?», en AA. VV., *La fe perpleja. ¿Qué creer?, ¿Qué decir?*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2010, 86-88.
- 10 T. Holz, «Aión», en H. Balz, G. Schneider, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, vol. I, Salamanca, Sígueme, 1996, 131-133.
- 11 J. M. Castillo, «La secularización de obispos y sacerdotes en la Iglesia latina antigua»: *Revista Catalana de Teología* VIII/1 (1983) 81-111; C. Vogel, «Laica communione contentus»: *Revue de Sciences Religieuses* 47 (1973) 56-122; E. Herman, «Absetzung und Abdankung der Patriarchen von Konstantinopel (381-1453)», en AA. VV., *L'Église et les Églises*, Paris, 1954, 281-307.
- 12 J. Galot, *La nature du caractère sacramentel*, Bruselas, 1956, que analiza ampliamente este asunto.
- 13 J. M. Castillo, *Símbolos de libertad. Teología de los sacramentos*, Salamanca, Sígueme, 1981, 450-455.
- 14 H. Küng, *El Cristianismo. Esencia e Historia*, Madrid, Trotta, 1997, 392-393.
- 15 Texto completo del documento, en H. Küng, o. c., 394.
- 16 Y. Congar, *Der Platz des Papstums in der Kirchenfrömmigkeit der Reformer des 11 Jahrhunderts*, en J. Daniélou - H. Vorgrmler, *Sentire Ecclesiam. Das Bewusstsein von der Kirche als gestaltende Kraft der Frömmigkeit*, Freiburg, 1961, 215.
- 17 W. Carter, *Mateo y los márgenes*, Estella, Verbo Divino, 2007, 580; K. Wengst, *PAX ROMANA and the Peace of Jesus Christ*, Filadelfia, Fortress, 1987, 1-54.
- 18 P. G. Stein, *El Derecho romano en la historia de Europa*, Madrid, Siglo Veintiuno, 2001, 57. Estudio más amplio y documentado sobre este mismo asunto, en E. Cortese, *Le Grandi Linee della Storia Giuridica Medievale*, Roma, Il Giglio GG, 2008; cf. P. Koschaker, *Europa und das römische Recht*, München, C. H. Beck, 1958.
- 19 *Conc. Hispalense II*, can. 1 y 3. Cf. K. Neumeyer, *Die gemeinrechtliche Entwicklung...*, München, 1901 y Berlin, 1969, 50-54, 58.
- 20 F. H. Knust, *Mon. Germ. Hist., Leges* II.2, p. 156.
- 21 J. de Dios Martín Velasco, «¿Crisis de Dios en la Europa de tradición cristiana?», 110.
- 22 O. c., 111.
- 23 O. c., 111.
- 24 O. c., 111.
- 25 H. Bouillard, «Le concept de révélation de Vatican I à Vatican II»: AA. VV., *Révélation de Dieu et langage de l'homme*, Paris, Cerf, 1972, 48. Cf. J. de Dios Martín Velsaco, o. c., 112.
- 26 J. M. Castillo, «San Pablo y los problemas de la cristología»: *Iglesia Viva*, nº 241 (2010/1), 21-22.

## HA MUERTO EL COMPAÑERO ALFONSO MARÍN SICILIA.

*Antonio Barcos*

**Q**uerid@s compañer@s y amig@s: No es un momento fácil, menos lo fue el pasado día 16 cuando llegó la noticia del fallecimiento del amigo entrañable Alfonso Marín Sicilia. Me embargó, irrumpió en mí un colapso de sentimientos encontrados de dolor, vacío, consternación, aflicción, hundimiento y desconcierto ante la pérdida irrefrenable de un gran capital de vida.

Me embargó, irrumpió en mí un colapso de sentimientos encontrados de dolor, vacío, consternación, aflicción, hundimiento y desconcierto ante la pérdida irrefrenable de un gran capital de vida.

El día 10 de agosto, San Lorenzo, Alfonso acudió a Cruz Roja para conocer los resultados de los primeros análisis realizados. Transcribo literalmente el contenido de aquella emocionada y entrecortada conversación:

“El origen de la enfermedad que me aqueja es totalmente desconocido; lo que sí es seguro, sin lugar a dudas, que es incurable, no existe antídoto, es irreversible, es imparable. No me voy a ocultar de la sociedad, he de romper con el secretismo y ocultismo ante ese tipo de enfermedad y de la muerte anunciada”.

Ante mi abatimiento, añadió:

“Son muchos los anónimos que mueren todos los días, olvidados de todos, sin haber disfrutado de nada agradable. Soy un privilegiado. Dios me dio la vida y Dios sabrá hasta cuándo me la desea regalar; si Él cree que aún tengo que hacer algo aquí, porque no he completado el ciclo vital, seguro que hará el milagro de mantenerme vivo el tiempo preciso; sostenido por la mano de Jesús no me voy a hundir ni deprimir; tengo facilidad para recogerme a solas y orar. Esta es la última etapa de mi vida, la última oportunidad que la vida me ofrece para continuar creciendo, llegar a culminar mi maduración, para finalmente acabar naciendo de nuevo.

Si te fijas bien, nacemos un día, y no terminamos de nacer hasta que estamos completados. En este proceso de formación nos vamos curtiendo en mil y una batallas: trabajamos, sufrimos, nos alegramos, nos frustramos, amamos y luchamos apoyando la búsqueda de una mayor justicia y bienestar social de los más desfavorecidos, acercando siempre las fronteras por las vías del diálogo permanente. Siempre he visto la vida y la muerte como etapas para hacer el bien y así aceptar la presencia humana de Dios.

No te desanimes, no te constriñas: a mí se me ha presentado la última oportunidad de dar la corrección final a la obra ya acabada y que he de

perfeccionar; se me ha concedido el privilegio de dejar el disimulo, decir libremente lo que he sentido, y mostrarme como he sido. He sido una persona afortunada, se me ha otorgado la ocasión de dar respuesta a preguntas, últimas e inaplazables, que producen desagrado, que asustan, como: ¿cuáles eran mis sueños fundamentales?, ¿qué obsesiones me perturbaban?, y, sobre todo, ¿qué lugar tenía en los designios de Dios?”.



Alfonso ha concluido la tarea de su vida. Ya salió de su manifestación de la vida real. Ha entrado en el silencio. Ha muerto joven, cargado de experiencia, manteniendo una conducta prudente y conocimiento profundo de la trascendencia. Habló poco, meditó mucho y persuadió a muchos para seguir ofreciendo lo mejor de su entrega a los demás seres humanos.

Y así decía, refiriéndose a la preparación del Gran Encuentro:

“Ahora voy a tener tiempo, antes de la despedida definitiva, de orar por y con los amigos para que no tengan miedo ante ese trance, ya que voy en busca de la Fuente inagotable y originaria del amor, la bondad, la ternura y la compasión; la que me hace experimentar lo que decía San Pablo: “en la medida que decae el hombre exterior, se rejuvenece el hombre interior”.

Alfonso quiso dirigirse a la meta definitiva en la absoluta certeza de que Dios nunca estaba lejos. En los 5 últimos años luchó, impulsó y consolidó sueños y se adhirió a colectivos y movimientos que ansiaba perduraran durante muchas décadas, como la Asociación de Antiguos Alumnos de San Pelagio y el Grupo Córdoba de Redes Cristianas - Enclave Humanista, mirando la realidad de los sufrientes por la injusticia y la

opresión, sintiéndose en conciencia obligado en colaborar a su liberación, con la intención de hacer un mundo de hermanos.

Decía: “Me veo empapado en sudor e incompreensión por bastantes caminos emprendidos; conocí tribulaciones, sufrí discriminaciones por parte de hermanos en la fe. Pero este

padecimiento no es nada comparado con lo que sufren los pobres”. Y añadía: “Mi más alta exigencia moral está en tratar humanamente a los seres humanos. Tratarlos humanamente aceptando su condición ambigua y, por eso, ser paciente y compasivo con las dimensiones sombrías de cada uno”.

Recibí, como legado, algunos últimos consejos que ahora transmito:

“Os animo a continuar con el Grupo. Mantened posturas de diálogo que garanticen la paz, el respeto y la justicia para los pobres. Jesús de Nazaret se impondrá ante los vientos adversos y contrarios a los que os veréis conducidos si queréis ir como comunidad cristiana. Habrá que tomar decisiones, no tengáis miedo, estaréis apoyados en la fortaleza que da la fe del Cristo Resucitado, que os empujará hacia el cumplimiento fiel de las bienaventuranzas del Reino de Jesús”.

Y concluía: “Haced arduos esfuerzos para dejar de sentirnos acogotados por el estrés, la angustia, la depresión, la intranquilidad de conciencia, la autoestima y la autosatisfacción en lo que vayáis realizando”.

Amig@s, compañer@s, Alfonso ya no vive en este valle de lágrimas, sino en la montaña de las bienaventuranzas. No sufre ninguna necesidad, está lleno de alegría.

# opiniones

*Los lectores de «Curas Casados: historias de fe y ternura» tienen la palabra:*

## CONCIERTO AFINADO MUY HERMOSO

El tacto, el olor y la apariencia son preciosos. El prólogo de Tere y la introducción de Ramón, magníficas. Dicen lo que hay que decir y lo dicen muy bien dicho. El epílogo de Pepe Castillo me resulta denso y apuntando a lo esencial, como él es. Debo leerlo más veces, con detenimiento, saboreándolo. La historia de Moceop, de Ramón, aun no la he leído. Ni el glosario de Centeno.

De las 23 monografías personales me he leído 7, ya sabes, es un libro que se presta a ir buscando a los más amigos para comprobar cómo lo que tu intuyes de ellos, ellos lo explican con sus palabras y matices. Reconozco que en todos ellos he visto aflorar la vida con toda su riqueza. Por lo ya leído

el libro refleja con exactitud y profundidad el proceso seguido por tantos y tantos sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos en este periodo de la historia de nuestra Iglesia y nuestro País. Me parece un gran acierto este formato de experiencias personales que, juntas unas con otras, configuran un relato en el

que cada uno es una parte, un instrumento, un sonido, un aroma, pero que en conjunto resulta un concierto afinado muy hermoso.

Estoy deseando seguir leyendo porque el libro engancha. Con seguridad va a hacer mucho bien.

## CARENCIAS

Apunto también algunas carencias o limitaciones, que podrían dar pie a otros libros que continuaran a este.

En primer lugar me parece escasa la presencia de la mujer. Sólo dos monografías van firmadas por esposas: Juani con Jose Luis y Tere con Andres. El resultado es que es más un libro de «curas» que un libro de



«casados». No se destaca el esfuerzo y el proceso que ellas tuvieron y tienen que hacer. Porque si los curas casados han sido «valientes» al seguir su conciencia afrontando las dificultades que hicieran falta, ellas han sido «heróicas», cargando sobre sus espaldas, a menudo, el estigma de culpables. Por experiencia personal, doble además, puedo afirmar que las mujeres de mi vida han sido y son más evangélicas, valientes y apostólicas que yo, y me han ayudado con su ejemplo a intentar ser fiel a la llamada de Jesús. ¿Qué tal un segundo libro sobre «Esposas y compañeras de Curas Casados»?

En segundo lugar echo en falta un poco más de contenido sobre el sacramento del matrimonio. Quizás perdure en muchos de nosotros la idea que nos inculcaron de la superioridad del celibato. La idea aquella expresada por un famoso marqués (un título comprado por vanidad) de que el matrimonio es para la clase de tropa. La «élite» eclesial es célibe y los casados no pueden aspirar nada más que a obedecer dócilmente. Nunca decimos, con fuerza y convencimiento, que si el celibato es un carisma, el matrimonio es un sacramento. Nunca resaltamos que el amor conyugal tiene incluso un libro entero en la biblia canónica, mientras que el celibato resulta impensable para la mentalidad judía. Que Dios es Amor y que

el amor en la pareja es un lugar privilegiado para conocerlo. Tal vez hubiéramos debido asumir, como curas casados, la labor de dignificar el concepto de matrimonio y elaborar una teología sobre el amor conyugal más digno y profundo de lo que han hecho, a lo largo de la historia, los teólogos célibes. Por lo tanto sugiero otro libro más con un título algo así como «Teología del Matrimonio según la experiencia de curas casados y sus esposas».

Y por último, me parece que no aparece nunca en el libro el tema del sexo. O cuando aparece es en el contexto de la educación que recibimos y que miraba la sexualidad como un peligro y una ocasión de pecado. ¿No habría que decir con claridad que la sexualidad es un lugar privilegiado de encuentro con Dios, que el orgasmo y la ternura que se encuentran en el abrazo amoroso son puertas de acceso a la trascendencia y a la profundidad? También esto daría para otro libro, provocativo sin duda. «La sexualidad como lugar teológico privilegiado. La experiencia de unos sacerdotes casados y sus esposas». Tal vez Deme, nuestro poeta particular, podría emular a los místicos y escribir algún poema sobre estos temas

Bien, estas son algunas de las ideas que a Rosa y a mí se nos ocurren con el libro en las manos. (Insisto, no hemos terminado de leerlo). No

sé si eso era lo que pretendiais al pedirnos nuestra opinión.

El movimiento está en su mejor momento. El encuentro de Ruidera fue difícilmente mejorable. El libro es magnífico y debemos procurar que llegue a cuantas más personas mejor.

Un abrazo.

*Javier Fajardo y  
Rosa Sanchez de Medina*

## **REBOSA IGLESIA NUEVA Y MUNDO NUEVO,**

Estoy terminando de leer el libro «Curas Casados», de verdad es muy bueno, por la ternura, la fe, la sinceridad, la altura de miras, la talla personal de todos y cada uno de los que escribís, el compromiso con la Iglesia y con el mundo, por tantas cosas... y por una más: que hay una actualización del Sermón de la Montaña y de los textos de estos domingos, no tiene acritud ni hiel contra los que en su momento quisieron hacernos la vida y la lucha casi imposible (la jerarquía) o en



algunos casos excompañeros o familiares.

Hay respeto aunque no se compartan sus ideas, comprensión a pesar de tantas dificultades.

Y sobre todo porque rebosa Iglesia Nueva y Mundo Nuevo, al estilo del Señor Jesús.

Creo que el libro grita que estamos en un muy buen camino de seguimiento de Jesucristo al estilo del Evangelio.

Tanto el libro como el estilo MOCEOP, tienen mucho futuro.

Un abrazo

*Joaquín Patón  
y Familia*

## APUESTA POR UNA IGLESIA NUEVA, COMUNITARIA, MÁS DOMÉSTICA.

Queridos amigos: Quiero agradecer enormemente la publicación de «Curas casados: historias de fe y ternura». Lo estoy devorando y me está haciendo mucho bien conocer la historia de tantos que, como yo, nos consideramos curas casados y, sobre todo, apostamos por una iglesia nueva, ministerial de verdad, comunitaria, más doméstica. En mi blog recomiendo y lo difundo en Facebook y en Twitter.

Estoy en contacto con vosotros a través de vuestra web desde que en el año 2000 dejé el ejercicio público del ministerio.

Siempre he querido formar parte activa del movimiento pero no he conseguido saber cómo hacerlo ni tampoco suscribirme a la revista.

¿Podría ser a partir de ahora? Ya me diréis cómo hacerlo.

Mi blog: <http://ricardocaroblogspot.com>  
ricardocaroch@gmail.com

Un abrazo fuerte a todos.



*Ricardo Caro*

## DE CORAZÓN LES FELICITO

*Hoy, como siempre los correos de moceop, su amistoso trato, me llena de gusto, esperanza y... ¿por qué no decirlo?... de cierta envidia saludable al escuchar como ahora, lo que cuentan del encuentro de ustedes en Tenerife, Dios los bendiga y siga permitiendo que MOCEOP recoja más y más el fruto evangélico que siembran en tierras fértiles, con almas muy dispuestas. ¡De corazón los felicito, y bendigo a Jesús de Nazaret por esos gozos que comparten con Él y con los suyos!*

*En cuanto al libro «Curascasados: historias de fe y ternura» me ha encantado.*

*Aún no lo termino porque a veces leo dos veces para saborearlos y saturarme de las ideas, reflexiones, actos, luchas, entrega y demás de todos ustedes. Cuando lo termine les diré a fondo lo que tanto me ha impresionado y gustado.*

*¡Nueva felicitación! Claro que es bien recibido...*

*María del Carmen Santibáñez  
México*

## FONTANEROS CASADOS. HISTORIAS DE GRIFOS Y TERNURA

**N**o sé qué éxito editorial tendría un libro sobre fontaneros casados, de lo que no me cabe duda es que si lo encontrara en las estanterías del Leroy Merlin pensaría que el gremio de la fontanería había perdido la cabeza.

Algo parecido me ocurre con el libro «Curas casados». Encontrarme un título así en pleno siglo XXI me hace pensar que el gremio clerical tiene la cabeza muy perdida.

«Curas casados» es un libro tristemente necesario y testimonialmente reivindicativo.

**Tristemente necesario**, porque appena que a estas alturas de la película haya que seguir peleando -y sufriendo- la evidencia de que el amor humano y el divino no se excluyen.



**Reivindicativo**, porque cada uno de los testimonios de «fe y ternura» levanta acta de su existencia y exige transformaciones institucionales radicales que posibiliten su presencia pacífica en la Iglesia.

Me imagino una reunión de soldados jubilados contando batallitas a la hora del café y los chupitos. «Os acordáis de cuando

en el ejército no había mujeres», diría la teniente Ana María; «y de la que se montó cuando me nombraron General», añadiría Teresa; «¡qué tiempos aquellos!», sentenciaría el coronel Ramírez levantando su copa.

Me hubiese encantado leer «Curas casados» brindando por historias de tiempos pasados. He disfrutado y me he visto reflejado en cada uno de los testimonios. Pero confieso que la lectura me deja en la encrucijada vital de no saber si devolver definitivamente mi certificado AENOR de fontanero autorizado o seguir «peleando» contra el sinsentido común que parece haberse instalado en la iglesia de mi barrio; un edificio lúgubre y gris que han construido al lado de un moderno Leroy Merlin.

*Pepe Laguna*

---

*Si estás interesada en revivir el libro «CURAS CASADOS: historias de fe y ternura» ponte en contacto con alguna de estas direcciones:*

*Tiempo de Hablar. C/Clara Campoamor, 12 02006 Albacete*

*Tfno: 967660697*

*mo.ce.op@ono.com      tiempodehablar@ono.com*

*O entra directamente en esta página.*

[http://www.moceop.net/spip.php?page=libro\\_moceop](http://www.moceop.net/spip.php?page=libro_moceop)



## NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**
- **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- Los llamados «**ministerios eclesiales**» como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

## ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

**La transformación de nuestra Tierra** en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

**Las causas justas:** ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como Buena Noticia: ilusión, esperanza, sentido de la vida

— Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma: comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

— **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella**, en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (Redes Cristianas), para compartir y celebrar nuestra fe.

## APOSTAMOS POR

- **Ser acogedores** y acompañar a quienes se sienten excluidos y perseguidos
- **Plantear alternativas**, con hechos, a la actual involución eclesiástica
- Defender que **la comunidad está por delante** del clérigo
- Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia**.
- Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**
- **Colaborar** con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión**.
- Defender que **los ministerios no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado
- Estar cada vez más abiertos a las luchas por **la justicia y la solidaridad**
- Cuestionar cuanto sea necesario **en búsqueda de la coherencia** con el evangelio
  - + **Buscar juntos** y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
  - + **Aportar**, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
  - + **Servir de referente** para quienes viven la fe desde la frontera.
  - + **Valorar lo secular:** participar en asociaciones que creen ciudadanía



Afortunadamente Moceop ha superado el ser un movimiento meramente reivindicativo para ser un movimiento de renovación eclesial, entroncado con otros movimientos eclesiales que van perfilando una Iglesia de otra manera.

Ya no es un grupo de curas casados y sus esposas, sino un movimiento de personas creyentes que quieren y trabajan por otro mundo y de paso también por otra Iglesia, pero priorizando que lo primero es el Reino de Dios y sólo muy después la Iglesia, y ésta a su servicio.

No descartamos un quehacer eclesial de renovación, pero tampoco queremos que los asuntos eclesiásticos sean los árboles que nos tapan el bosque del horizonte evangélico del Reino.

Trabajando por el Reino renovamos la Iglesia.

El "tino" de Moceop ha sido saber remover un puntal que tambalea toda la estructura.

Ese puntal es el cuestionamiento no tanto del celibato como condición, que también, cuanto del clericalismo mismo.

El clericalismo es una patología de la Iglesia que la convierte en radicalmente desigual: unos mandan y enseñan y otros y otras obedecen, aprenden y callan o transmiten lo aprendido.

Esa desigualdad desacredita una comunidad que se dice de iguales, de hermanos y hermanas, de seguidores de Jesús.